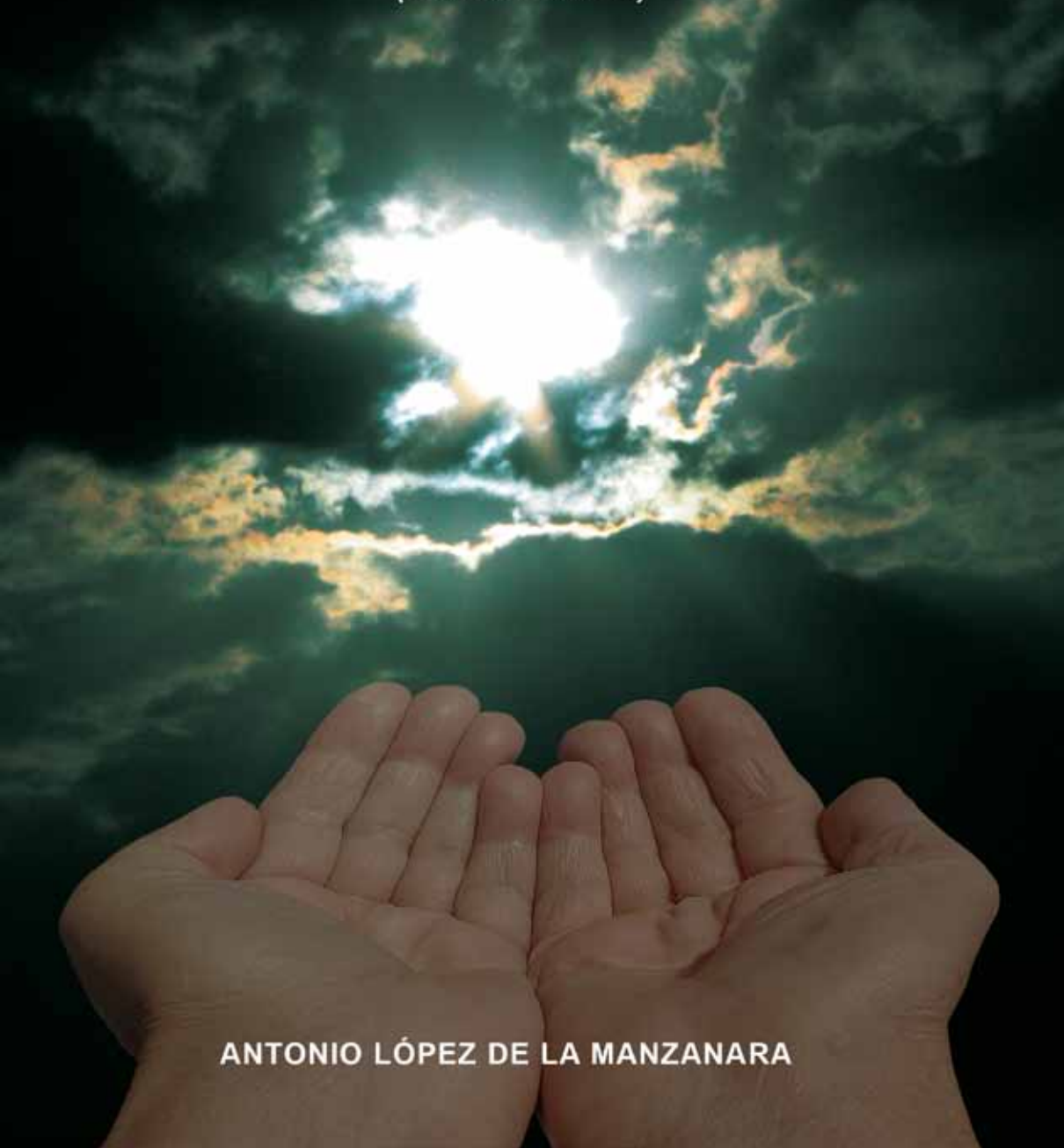


Hazme Tú

a

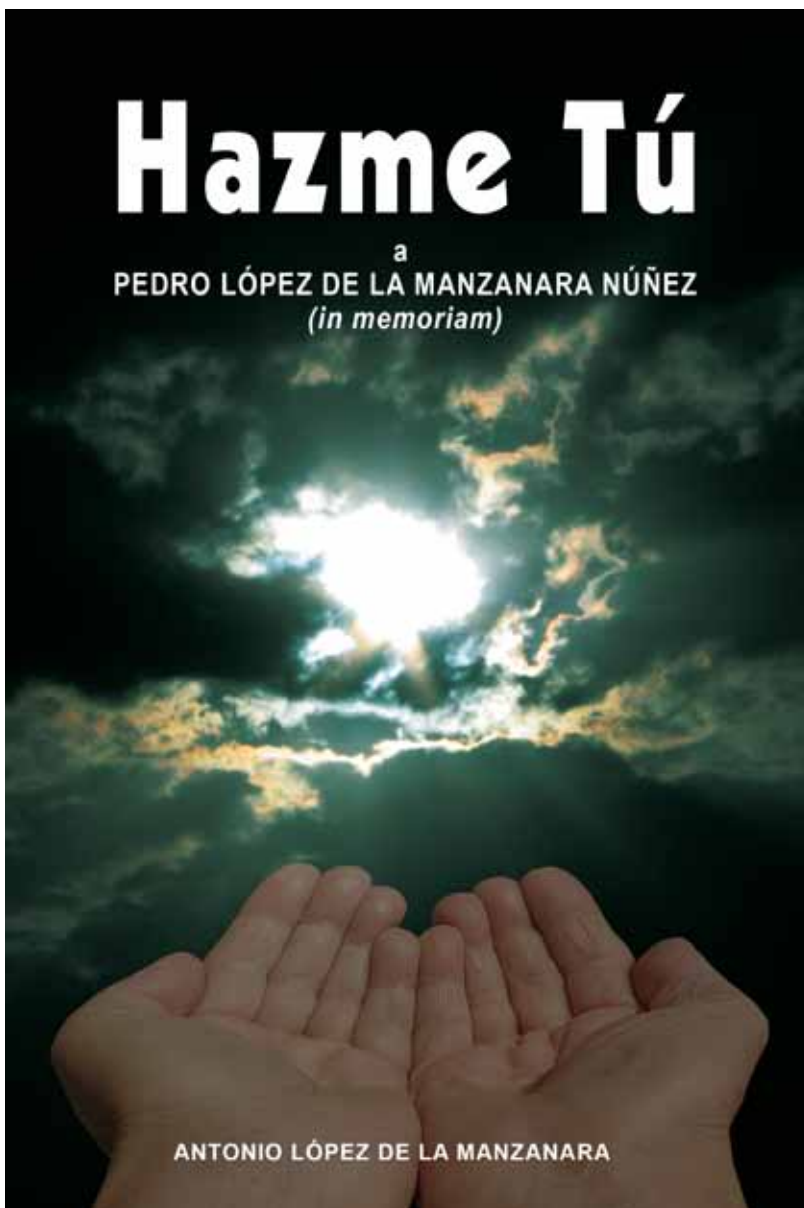
PEDRO LÓPEZ DE LA MANZANARA NÚÑEZ
(in memoriam)



ANTONIO LÓPEZ DE LA MANZANARA

Hazme Tú

a
PEDRO LÓPEZ DE LA MANZANARA NÚÑEZ
(*in memoriam*)



“Para acceder a contenido multimedia relacionado con la vida, amistades y dedicación de D. Pedro López de la Manzanara Núñez, puede acceder a la web <https://www.hazmetu.es> o escanear el código QR que le mostramos. Dentro de la web podrá enviar sus comentarios y vivencias que le hagan recordar los momentos compartidos con él.”

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Créditos	8
Dedicatoria.....	9
Prólogo (<i>Pedro Jaramillo Rivas</i>).....	11
Introducción.....	15

LA SENDA DE SU VIDA

. Infancia	18
. Seminario	22
. Ordenado sacerdote	24
. Cali (Colombia).....	26
. Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes de Puertollano.....	32
. Parroquia San Juan de Ávila.....	34
. Roma.....	36
. Parroquia de San Felipe y Santiago de Bolaños de Calatrava ...	37
. Vuelta al seminario	38
. Parroquia Santiago Apóstol de Ciudad Real.....	39

APUNTES, REFLEXIONES, ESPÍSTOLAS, ESCRITOS... DE PEDRO

. A mi padre, que me ha enseñado a ser hombre	42
. A mi madre, en agradecimiento eterno	45
. A mis padres en el 55 aniversario de su paternidad.....	46
. Señor.....	48
. Proyecto de vida.....	49
. Como Tú.....	50
. Corpus Christi.....	52
. A Pilar de la Cruz	54
. Inicio de un diario	56
. Final de un diario	57
. Una hermandad en camino	58
. Te invito a preguntarte ante Él.....	59
. Diez actitudes nacidas de La Cruz.....	60
. Evangelio de Lázaro (homilía)	64

. Hazme Tú	66
. En la pascua de mi madre	67
. En la pascua de mi padre	71
. Gracias a la vida	74
. Me alegré cuando me dijeron	76
. Cincuenta años sembrando	78
. Pedro: entregar la vida a fondo perdido.....	80
. Pedro López de la Manzanara, rector	86
. Testimonio vocacional	90
. Falleció el sacerdote Pedro López de la Manzanara.....	91

SUS AMIGOS ESCRIBEN

. Pedro, el hermano del alma que Dios me regaló (<i>Pilar de la Cruz</i>)	94
. Para pedro (<i>Jaime Quiralte</i>)	96
. Gracias (<i>Trinidad Gallego, sacerdote</i>)	99
. Despedida a los formadores.....	100
. No puedo arrancar estas líneas en singular (<i>Patricia Franco</i>) ...	102
. De Pedro a Pedro (<i>Pedro Jaramillo</i>).....	104
. Amigo Pedro.....	105
. Hermano Pedro (<i>miciudadreal</i>).....	106
. Mi compañero, amigo del alma (<i>Isidro Martín</i>).....	108
. Pedro, quieren que hable de ti (<i>Carmela</i>)	110
. Pequeña crónica de una amistad (<i>Benito</i>)	112
. A Pedro “in memoriam” (<i>Eustaquio Camacho Aldavero</i>)	116
. Hombre al estilo de “el hombre” (<i>Álvaro Mohedano</i>)	118
. Sus tres ángeles (<i>Antonio López de la Manzanara</i>).....	119
. Querido Pedro (<i>José Manuel Muñoz Rodríguez</i>)	122
. Semblante de mi relación personal con Pedro López de la Manzanara (<i>Juan de Dios Martín Ramírez</i>)	124

ANIVERSARIOS

. Para Pedro (<i>Pilar de la Cruz</i>)	128
. Como Tú (<i>Pilar de la Cruz</i>).....	132

IMÁGENES PARA EL RECUERDO 135

Título

HAZME TU
a Pedro López de la Manzanara, in memoriam
de
Antonio López de la Manzanara

Prólogo
Pedro Jaramillo Rivas

Edita:
DOSEMES

D.L. CR 202-2023

Diseño, Maquetación e Impresión:
DOSEMES
Tfno.: 609 25 98 12

Primera edición: Marzo 2023

*“A todos aquellos
que durante su vida
le acompañaron
y supieron valorar su amistad”*

PRÓLOGO

¡Qué demostración de cariño y qué reconocimiento entrañable esta recogida de “vida y milagros” de nuestro querido amigo Pedro por parte de su hermano Antonio! Recoge, en efecto, “dos amores de Pedro”: su familia de la carne y su familia del espíritu, aunque en la segunda estuvo también la primera (Pedro incorporó a los suyos a la vivencia de su propio aliento: al que le venía de la fe); y en la primera estuvo también la segunda (la familia fue para él el estímulo del ejercicio “familiar” que caracterizó su vida y ministerio).

¡Qué pronto, Señor, lo llevaste contigo en “cuerpo y alma”! porque en alma siempre fue tuyo. Su vida y ministerio nos dejó a todos muy clara la verdad del “todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil 4,13), dicha por Pablo como resumen de su lucha entre tribulaciones y gracia. En sus últimos tiempos, aún ya sin poder hablar, era lo que transmitía la tranquilidad de su rostro: un periodo final tan en contraste con su vitalidad “misionera” lo pudo vivir con impactante serenidad, tomada también de Pablo: “sé de quién me he fiado, y estoy seguro” (cfr. 2Tim 1,12). En confianza, había compartido cuál era el lema desde el que vivió siempre, pero especialmente los años últimos de su vida: con la mirada puesta en Jesús, el “HAZME TÚ”.

Ya como alumno mío en Sagrada Escritura, después como fiel compañero en su diaconado en San Juan de Ávila, servidores los dos de la misma gente y, especialmente, de aquellos que más lo necesitaban: los del barrio de “Vista Alegre” (lo de “alegre” lo decían por la vista del cementerio – que no deja de ser profético, porque un cementerio te hace levantar los ojos hacia donde está la alegría que no acaba y de la que ya está él disfrutando-). Después a él mismo le tocó el servicio de la parroquia de san Juan de Ávila como párroco, y ser Delegado de Cáritas, donde también yo había dejado parte de mi trabajo pastoral... nos dio la ocasión de trabar una honda y sincera amistad.

Todos lo saben: los dos “Pedros” fuimos grandes y muy buenos amigos. El ver ahora esta recopilación de su vida, que Antonio ha querido realizar, y la lectura de los testimonios sobre Pedro que ha

recogido y, sobre todo, los escritos donde Pedro puso no solamente su pluma, sino alma, vida y corazón, se nos convierten en un recuerdo vivo: no sólo para mirar hacia atrás; también para mirar hacia adelante: la tarea que llevamos hacia adelante como sacerdotes es tarea conjunta y no la comenzamos ninguno de nosotros. Todos la continuamos. No la podríamos llevar hoy a cabo sin los que nos precedieron. No todos tuvieron la suerte de tener un “hermano Antonio” para plasmar en el libro que nos presenta su entrañable legado. Pero, entre todos, han ido fraguando la realidad de nuestro presbiterio diocesano “en y desde” el que cada uno queremos trabajar por el Reino en estrecha comunión de misión con laicos/as y religiosos/as, con quienes Pedro se sintió siempre tan profundamente vinculado: ayudando y dejándose ayudar, aconsejando y dejándose aconsejar, amando y dejándose amar.

La riqueza humana, pastoral, intelectual y espiritual de Pedro ha acrecentado ese tesoro común que es la vida de nuestro presbiterio diocesano, en comunión con la Iglesia que formamos. Alimentado de sus raíces, él ha pasado a formar parte de todos los que ahora alimentan las nuestras. Nos sabemos así al servicio de una sementera en la que “ni el que siembra ni el que riega son algo, sino Dios que la hace crecer” (1Cor 3,7). Los testimonios de laicos y laicas que recoge este “libro-homenaje” de Antonio y los de sacerdotes hablan por sí solo; especialmente el de de los que - aún jóvenes -, lo tuvieron como rector, que expresan cómo en ellos cuidó, siendo seminaristas, la semilla de la vocación, para que Dios la hiciera crecer y madurar. Todos esos hermosos testimonios son expresión de la comprometida preocupación con la que siempre cuidó el sembrado y de su perseverante oración para que Dios diera el crecimiento.

Las cuatro dimensiones de la formación sacerdotal (“intelectual, pastoral, espiritual y humana) que, “por justicia, los sacerdotes se las debemos al pueblo de Dios” fueron generosamente regadas por su vida y, ahora, han quedado fecundadas por su muerte. No se quedan en mero recuerdo. Son un presente en un laicado y en un presbiterio cuya fecundidad debe tanto a nuestros intercesores en el cielo.

Todos somos conscientes de las especiales dificultades que, hoy, tiene el ejercicio del ministerio desde la situación cada vez más desértica de las tierras donde (sacerdotes y laicos) estamos llamados a sembrar.

A la luz de esta nueva manera de estar entre nosotros, después de su muerte, de nuestro hermano y amigo del alma, Pedro, nos viene bien recordar la exhortación de la carta a los Hebreos (12, 1-2a): “rodeados, también nosotros, de tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma nuestra fe”.

El “hazme Tú”, que fue el lema de la vida sacerdotal de Pedro, y que forjó en él una espiritualidad abierta sin miedos a la acción del Espíritu, es la mejor herencia que nos ha podido dejar a todos. Para él fue la fuerza en los últimos momentos duros de su vida, en esos momentos en que aflora la misma queja de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Pero que fueron también para él momentos de consumación de ese “hazme Tú” que - expresado en su rostro sereno - le dijo también al Padre con Jesús crucificado: “a tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”.

El misterio de la fecundidad de la vida, expresado bellamente por S. Juan en la imagen de la siembra: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto (12,23), es la prenda de la mejor cosecha de todo lo sembrado por este “siervo bueno y fiel” a quien Dios ya le ha dicho: “entra en el gozo de tu Señor” (cfr Mt 25,23).

Con cariño entrañable de amigo y hermano y recordándote siempre,

Pedro Jaramillo Rivas

INTRODUCCIÓN

Conforme van pasando los años, te das cuenta de lo efímera que es la vida. Al mismo tiempo, observas que han ocurrido numerosos hechos a los que no diste importancia mientras los vivías y ahora, desde la visión que te da el paso del tiempo, los valoras y analizas mejor. Hay vidas y vivencias que son intensas, no por las muchas y diversas situaciones acontecidas, sino por la forma de vivirlas.

Así entiendo que vivió Pedro, con verdadera intensidad. Se daba a la gente, a sus obligaciones y responsabilidades con toda su alma.

No sé si en esta recopilación de escritos suyos y colaboraciones de quienes le conocimos lograremos trasladar fielmente cómo era. En mi experiencia, cuando le escuchaba, sus homilías se me hacían cortas; además de lo que transmitía estaba la pasión con que lo hacía. En nuestras conversaciones familiares, cuando hablaba conseguía tenernos pendientes de sus comentarios y pensamientos. Nunca obligaba, nunca exigía, simplemente se daba.

Por conversaciones con antiguos compañeros del seminario, siempre fue un líder, no por imposición, sino por seguimiento del resto. Un día me encontré con un antiguo alumno suyo de Teología y me contó una anécdota que, conociéndole, entendí rápidamente e imagine la escena: “Hola, don Pedro. La verdad es que lo oigo hablar, lo veo en clase y me parece que estoy con Jesucristo”. Pedro, le contestó “¿pero qué dices? ¿estás tonto?” Todo esto con el mayor afecto entre los dos.

Permítanme decir que Pedro no era un sacerdote al uso, era algo más, seguramente de los más queridos en la diócesis por sus propios compañeros. Lástima que se fuese tan pronto. Aún le hubiese quedado mucha fuerza para transmitir la Palabra de Dios y la figura de Jesucristo y su santa Madre. Llegó a pedir en numerosas ocasiones que quería irse cuanto antes con su Señor y con sus padres, a los que nunca olvidaba. Sin pedirlo, también en sus últimos meses pasó por la Cruz de la enfermedad, que seguro le acercó aún más a Cristo.



LA SENDA DE SU VIDA

CURSO AÑO 1954 - 55



Recuerdo de mi infancia escolar

*Pedro en una fotografía clásica del colegio Gran Teatro
donde comenzó sus estudios primarios.*

INFANCIA

Pedro nació un 30 de noviembre de 1950 en Manzanares. Vino al mundo en la casa de su abuela materna que, en esas fechas cercanas al invierno, ofrecía un ambiente más cálido al recién nacido. Era el primer hijo de una familia joven y humilde, cuyo padre era jornalero y la madre, aparte de sus labores domésticas, sacaba algún tiempo para dedicarse a la costura por encargo.

Pedrito, como le llamaba cariñosamente su madre, fue un chiquillo muy especial desde pequeño; travieso y juguetón, se relacionaba muy bien con el resto de los vecinos y compañeros de colegio.

El hogar donde se crio era una típica casa de poblachón manchego, cuyo patio compartían siete familias, generalmente numerosas y de escasos recursos. En esas circunstancias era común ayudarse unos a otros. Quizás por eso se diga que cuanto menos hay, mejor se reparte.

Al poco de cumplir los dos años nació su primer hermano, Martín, que pasó de ser su principal juguete a ser su compañero de juegos.

Con cuatro años se inició en sus primeras letras en la escuela de Doña Lina, quien enseñaba y educaba con mucha dedicación y acierto. Siempre la recordaba con cariño. Después de dos años pasó a las escuelas nacionales del “Gran Teatro”, denominadas así por estar situadas a la espalda de ese magnífico edificio manzanareño demolido en los años 70 y reconstruido con nueva planta en los 90.

Pronto empezó a destacar por sus ganas de aprender y su capacidad comprensiva. De hecho, en el segundo curso, con solo ocho años de edad, lo pasaron a la clase de los de doce.

A esa temprana edad complementaba sus obligaciones escolares con la “profesión” de monaguillo, junto a su hermano Martín. Por aquella época, los monaguillos no acompañaban sólo las celebraciones del domingo, festivos y vísperas. En los años 60 se celebraba misa diaria al alba (seis de la madrugada) y los monaguillos tenían que asistir; de vuelta a casa, desayuno y a la escuela. Además se celebraban bautizos y entierros en horario que, a veces, coincidía con el del colegio, teniendo que dejar sus obligaciones escolares para acudir a la iglesia. Aunque Pedro apuntaba ya por entonces una vocación que más tarde se confirmaría, “ayudar a misa” suponía a la vez ayudar a la economía familiar: el “suelo” que recibían los dos hermanos por ser monaguillos cubría el coste mensual del pan para toda la familia.



Con su hermano Martín (1955)



*En 1960 con su hermano Antonio
en el patio de su casa
en la calle. Ramón y Cajal de
Manzanares.*

Por aquel entonces la única parroquia de Manzanares, Nuestra Señora de la Asunción, estaba al cargo de los Padres Capuchinos. Habían venido desde el norte de Castilla la Vieja para cubrir las necesidades pastorales de la provincia de Ciudad Real, que había perdido más de noventa sacerdotes diocesanos, asesinados antes y durante la guerra civil.

Pedro seguía madurando, a pesar de su temprana edad. Hacia preguntas a sus padres y abuelos que, a veces, no sabían o no podían contestarle. Cuando nació su segundo hermano, Antonio, como antes había sucedido con Martín, se convirtió en el mejor juguete de ambos. La verdad, es que entonces había pocos juguetes en la casa.

A los nueve años, con la ayuda de sus padres y de un monaguillo mayor llamado Gregorio, confecciono un altar y todos los elementos para celebrar misas. Solían “celebrar”, si no diariamente, muy a menudo; con su cáliz (una copa de cristal), un copón hecho de cartón y forrado de tela por su madre, las vinajeras, el misal, las formas para comulgar, que eran recortes sobrantes de las monjas o bien galletitas pequeñas. En cuanto estaba todo preparado, sonaba la campana que agitaba Martín y salía Pedro de otra habitación, revestido de una bata negra de su abuela, una camisa blanca encima y una estola hecha también de tela y cartón, muy bien decorada, y ahí se iniciaba el rito. Pedro el sacerdote, Martín el monaguillo, Antonio el feligrés y a veces también la madre y abuela asistían al “oficio”. Cuando se terminaba la misa todo se recogía y se guardaba en una caja de cartón, de esas grandes de guardar mantas o cobertores, y hasta la próxima.

Su madre, Manuela, tenía la costumbre de rezar con ellos todas las noches cuando se iban a la cama. Pedro siempre decía que estaba muy agradecido a su madre, porque fue la primera que le enseñó quienes eran Jesús y la Virgen María. Esa fue seguramente la chispa que luego encendió la llama de su vocación sacerdotal.

SEMINARIO

Ya con diez años empezó a comentar en casa que quería ser cura. Por aquel entonces Manzanares contaba con una gran cantidad de seminaristas que acudían por la parroquia en sus vacaciones de verano, después de Navidad y de Semana Santa. Él los oía hablar de sus experiencias en el seminario y se quedaba prendado.

Tratándose de una familia muy humilde, con recursos exclusivamente para su supervivencia, en casa le intentaban quitar la idea, porque no era posible hacerse cargo de los gastos que aquellos estudios supondrían. Pero él insistía.

Se le presentó una oportunidad muy buena cuando los Padres Capuchinos supieron de su intención; concretamente el padre Cristino del Carpio, que le ofreció marchar con los franciscanos, le dijo que no debería preocuparse de nada, que todo estaría sufragado por la congregación. Pero Pedro, que solía tener las cosas muy claras casi desde antes de nacer, declinó la invitación porque él quería ser “cura de los de la sotana negra”, es decir sacerdote diocesano.

Estamos hablando del año 1.962; para acudir al seminario había que llevar hasta el colchón de la cama, así como todo un ajuar compuesto de ropa interior, toallas, pantalón de deporte, etc. Aquel verano Pedro visita el seminario para realizar las pruebas de acceso, acompañado por su abuelo Martín que era ferroviario y que le estuvo esperando mientras se examinaba.

Pronto llegaron los resultados: había sido admitido. Aquí se inicia la cuenta atrás. Toda la familia - tíos, abuelos, amigos, vecinos - con lo poco que tenían, logran preparar aquel pequeño pero necesario ajuar, imprescindible para la vida en internado; incluso el colchón para la cama, que donó Cáritas.

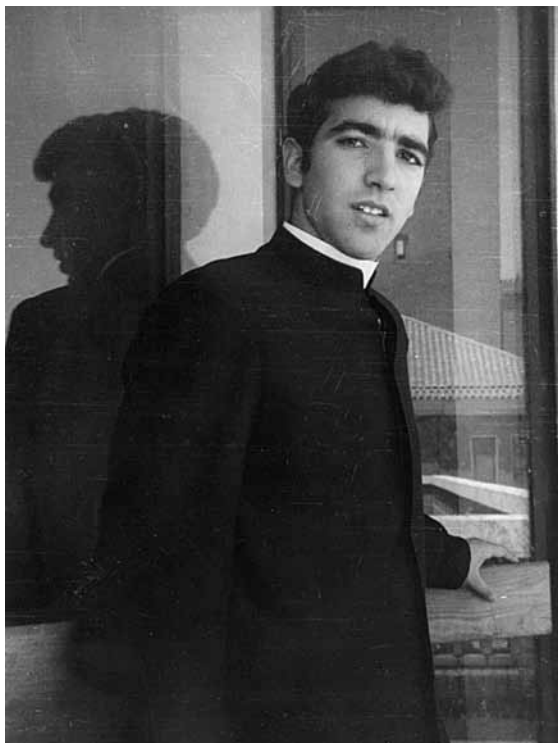
Antes hubo que solventar el problema del coste mensual de la estancia en el seminario, que cubría los estudios y la manutención. De esto se hizo cargo la Hermandad de Nuestro Padre Jesus del Perdón, patrón de Manzanares.

Ya sólo faltaba el modo de trasladar todo aquello - ajuar, colchón y niño - al seminario. Como Dios aprieta pero no ahoga, casualmente el día de la incorporación, el novio de una vecina de la casa, que era transportista, tenía un viaje a Ciudad Real. Así pues, todo solucionado; madrugaron un poco más y, acompañado de sus padres, llegó a la insti-

tución donde pasaría prácticamente la mitad de su vida.

En Ciudad Real desarrolló sus estudios básicos, así como de Filosofía y Teología, durante doce cursos. Siempre mostró gran felicidad por estar allí, a pesar de que aquéllos eran tiempos de pocas comodidades: sin calefacción, la comida ajustada y una disciplina férrea conformaban una vida totalmente austera.

En el cuarto año de carrera la Hermandad de Jesús del Perdón notifica a la familia que no puede seguir haciéndose cargo de los gastos del seminarista por mo-



tivos económicos. La cuestión queda resuelta aquel mismo año, ya que, con las excelentes calificaciones del curso, accede a una beca del Estado.

Para terminar de sufragar sus gastos de vestimenta, algún complemento alimenticio, libros y algún que otro paquete de cigarrillos, además de la ayuda de familiares y amigos, en verano se dedica a dar clases particulares y a trabajar en la vendimia. Tenía por entonces quince años.

Según van pasando los cursos y avanzando su formación, junto a otros seminaristas dedica los veranos a trabajar y vivir en comunidad. Acuden a la temporada de la fruta en Lérida; otro año, a la fábrica de Duralex en Azuqueca de Henares; viajan a Canarias para trabajar de pinches en la cocina de un hotel; otro, como camareros en el aeropuerto de Mallorca...

Así fue avanzando en sus estudios y preparación, hasta que llegado el año 1.974 y una vez terminada su primera etapa en el Seminario, le destinan a la parroquia de San Juan de Ávila de Ciudad Real, para cumplimentar allí su año de pastoral. También en eso le acompañó la suerte, al encontrarse con un gran sacerdote: Don Pedro Jaramillo. Entre ambos cuajó una amistad que perduró toda su vida.



*Ordenación Sacerdotal
en la Parroquia de Castellar de Santiago (Ciudad Real) el día 6 de junio de 1975*

ORDENADO SACERDOTE

El seis de junio de 1.975, en Castellar de Santiago, fue ordenado sacerdote junto a otros seis compañeros - Eusebio, Vicente, Benito, Eloy, Miguel y Evaristo - por el obispo D. Juan Hervás.

Acompañado de la familia y los amigos que prestaron sus vehículos para el desplazamiento a Castellar, recibió el Orden Sacerdotal. Este fue uno de los días más felices de su vida, según manifestó en numerosas ocasiones. Una vez terminado el oficio, en una iglesia coqueta y abarrotada de familiares, amigos y vecinos, volvieron a Manzanares para celebrarlo con una comida en un restaurante de la localidad.

Pasado el verano se incorporó a su primer destino, como párroco de Horcajo de los Montes, población en la que estuvo dos años. Pedro tenía entonces veinticinco. Cayó muy bien a los vecinos y feligreses, por su cercanía y sencillez. Como era costumbre en los pueblos, tenía invitaciones constantes por parte de los vecinos para acudir a comer o a cenar a sus casas. Con los jóvenes también se relacionó bien y de hecho mantuvo amistades en Horcajo durante toda su vida. Fue un pueblo al que llevó siempre en su corazón.

**HE SIDO LLAMADO DE ENTRE LOS HOM-
BRES PARA SER TESTIGO DE CRISTO EN EL
MUNDO Y SERVIDOR DE LAS RIQUEZAS DE
DIOS ENTRE VOSOTROS.**

Con gozo y alegría os comunico mi Ordenación Sacerdotal el día
6 de Junio, a las 11'30 de la mañana, en la Parroquia de Castellar de
Santiago.

Os espero.

Pedro



CALI (COLOMBIA)

Recién nombrado D. Rafael Torija como obispo de Ciudad Real, Pedro le plantea su deseo de marchar a Colombia, donde la diócesis de Ciudad Real tenía abierta una misión. A D. Rafael en principio no le gustaba la idea, ya que veía a Pedro aún muy joven, pero ante su insistencia terminó por aprobar la petición.

En septiembre de 1.977 viaja a Colombia con poco más que lo puesto. Allí lo espera su compañero Isidro Martín, quien a la postre le acompañaría también en su último destino en la parroquia de Santiago de Ciudad Real.

En Cali, con Isidro, pasa tres años seguidos sin viajar a España. Entonces las comunicaciones telefónicas eran imposibles, tanto por la dificultad de conexión como por el coste, por lo que la relación con la familia y los amigos era a base de cartas. Pero también el correo era lento; una carta desde allí podía tardar unos quince días en llegar a Manzanares, por lo que su madre no tardaba en contestarlas tan pronto las recibía. Manuela le contaba cosas de la familia, del pueblo, de cuánto lo anhelaba y lo mucho que rezaba por él. Los hermanos también solían escribirle unas líneas. En esas epístolas, habitualmente se intercambiaban fotografías. A Pedro siempre se le veía sonriente y contento. Se fotografiaba también con compañeros y lugareños de la parroquia de Cali. En sus cartas contaba sus experiencias y peripecias, allá por el valle del Cauca, donde las gentes y la cultura eran muy diferentes a las de la España de la época.

En alguna ocasión, aprovechando la venida de algún otro sacerdote o hermana, enviaba algún regalo o curiosidad de aquella tierra, así como alguna cinta de casete que iba grabando para que al menos la familia pudiera oír su voz.

En junio de 1.979 volvió a España para pasar el verano y al mismo tiempo celebrar el matrimonio de su hermano Martín y su querida cuñada Pepa, antes de regresar a Colombia para otro periodo de dos años. En esta ocasión, Isidro Martín, que había vuelto también, se quedó en España tras haber pasado en Colombia seis años. El nuevo misionero que hizo el viaje de regreso con él fue su compañero de estudios y amigo de siempre Benito Huertas. Allí completaron dos años más hasta cerrar la misión, una vez terminado el compromiso de la diócesis de Ciudad Real con aquel país.



Fotografía recuerdo que le enviaron desde Cali (Colombia) en 1979 con dedicatoria y firmas del profesorado del Colegio Nuestra Señora de Consolación.

PARA EL PADRE PEDRO

CON CARÍNO, DEL PROFESORADO Y
DIRECCION DEL COLEGIO
NUESTRA DE LA CONSOLACION.

DIRE
 NSRA
 Eddy Morante
 Yancy Orjuela P.
 Safa

Juan Ovejuna B.
 Sefana
 M. J. L. R.
 Podo! / o
 Gregs

*Maria Elena Lindström &
Lena Lina Sjö*

J. Julia Gonzales Hno. M^{rs} Leonor Milton

Virginia
 Comelina Dario
 Legia Quintana
 Sonia Puello M.
 Maria Elena Vidarte M.
 Maria Orelia Peredo

Valley cos.
 Judith Espinosa
 An. M. C. Sanchez
 Linda

FOTO ALI

Mr. Martha P. ...



HERNAN PEREZ E.
T-521767

ABRIL 26/79







Santísimo Cristo de Las Minas de Puertollano

DE NUEVO EN ESPAÑA. PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES DE PUERTOLLANO

En julio de 1.982, en pleno mundial de fútbol, vuelve a su querida España y conoce a su nuevo y segundo sobrino, que llevará por nombre Pedro, en su honor. Había nacido en febrero; en aquella época a los niños se le bautizaba al mes de vida, pero en este caso se retrasó para que fuese el tío Pedro quien lo bautizara.

El destino que le encomienda el Obispo es la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, una pequeña parroquia de Puertollano, donde nuevamente comparte tarea con Isidro Martín, aunque este encargo sólo dura un año.

En ese pequeño espacio de tiempo, conoció en esa localidad a una jovencita que tenía inquietudes por profesar como Carmelita. Pronto nació entre ellos un amor fraternal que ha durado hasta el fallecimiento de Pedro. Se trata de Sor Pilar de la Cruz, de Daimiel.

Durante casi cuarenta años, Pedro la visitó habitualmente, celebrando en el convento la eucaristía y los oficios de Semana Santa. Él fue durante todos estos años su director espiritual. Verdaderamente, según testimonio de los dos, han sido hermanos en Cristo compartiendo un afecto muy especial.

El mismo día de la muerte de Pedro fue Sor Pilar quien entregó a la familia el escrito que se leyó en su funeral y que, en cierta manera, ha dado pie a recopilar otros muchos escritos y reflexiones de Pedro, que hoy componen este libro.

Este escrito, “Me alegré cuando me dijeron...”, fue redactado por Pedro el 24 de febrero de 2.011, último cumpleaños de su cuñada Pepa, que en el siguiente Domingo de Resurrección entregó su alma a Dios. ¿Casualidad? Tal vez visión y reflexión para cuando llegase su momento.

En el siguiente curso, el Obispo, junto al Rector, le nombra Prefecto del seminario menor, donde pasara los siguientes siete cursos, alternando ese trabajo con la parroquia de Santa Catalina de Las Casas, pedanía de Ciudad Real muy cercana al seminario.

PARROQUIA DE SAN JUAN DE ÁVILA



Transcurrido este periodo de formador en el seminario, en septiembre de 1.990 es nombrado párroco de San Juan de Ávila, parroquia situada en un barrio humilde de la capital. La iglesia está situada entre la plaza de toros y unas manzanas de viviendas, principalmente con residentes de etnia gitana. Quizás fuese la etapa más feliz de su sacerdocio; era lo que le gustaba, una parroquia de barrio, estar cerca de las familias, compartir y conocer de primera mano su problemática y sus necesidades. Posiblemente este entorno le recordaba a su propia familia, a su barrio en su pueblo.

Estando sus padres ya jubilados, aprovecharon para irse a vivir con él, ya que la parroquia disponía de una vivienda lo suficientemente amplia. Para ellos fue un regalo de Dios poder compartir unos años de vida con su hijo primogénito, que había salido de la casa paterna

con once años y nunca más volvió, salvo algunos días de vacaciones esporádicas. Para él también supuso una gran satisfacción, pues tenía gran predilección por sus padres. Estaba muy orgulloso de ellos por tanto como habían luchado siempre, de cómo se llevaban entre ellos, del respeto con que se trataron siempre y del ejemplo práctico de vida que dieron a sus hijos.

Pasó seis años al frente de aquella parroquia, donde casó, bautizó y conoció a numerosos vecinos, con los que siguió manteniendo amistad durante toda su vida. En este periodo aparece una persona importante en su vida y, a la postre, en la vida de la familia. Se trata de Carmela Piqueras, una persona excepcional, servicial y buena. Siempre hubo una gran relación de amistad y colaboración, tanto en la parroquia como en lo personal. Para sus padres, Carmela era como una hija que, por cierto, nunca tuvieron y echaban en falta.

Pedro realiza en la parroquia un trabajo pastoral muy importante, ayudando a numerosas familias, bien a conseguir un trabajo, a crear paz en el núcleo familiar, visitándoles en el hospital o incluso en la cárcel. Eran su rebaño y tenía la obligación de cuidarles.

En lo material, realizó alguna que otra obra en la parroquia para adaptar de la mejor manera posible las instalaciones, con el fin de que se pudiesen reunir allí los catequistas, grupos de jóvenes, etc.

En esta etapa compatibilizó su función de párroco con las de arcipreste y delegado diocesano de Cáritas.

Estando muy a gusto en la parroquia de San Juan de Ávila, al cabo de esos seis años recibe orden del obispado para marchar a Roma a ampliar estudios. Esta cuestión no le ilusionaba demasiado, porque su verdadera pasión y vocación era este tipo de pastoral cercana a los vecinos, para ello se hizo cura. Pero ya se sabe, el hombre propone y Dios dispone.



En septiembre de 1.998 marcha a Roma con su equipaje y una máquina de escribir portátil. Enseguida se hace con el entorno y cuando llamaba o escribía a su familia, les transmitía que estaba contento y feliz. Estuvo hospedado en el Colegio Español, alojamiento comparable a estar viviendo en un monasterio: habitación pequeña, cama, armario, aseo y pequeña mesa escritorio. Allí estuvo dos años, volviendo a España por vacaciones como los estudiantes. Aunque los estudios le absorbían prácticamente todo su tiempo, recibió a varios amigos, sacerdotes y familiares que lo visitaron, entre ellos sus padres.

Cuando volvió en la primera Navidad, comentó con sus hermanos que allí todo el mundo tenía ordenador, que la máquina de escribir no era operativa. El “Dios proveerá...” se concretó en que, casualmente, sus hermanos habían sido agraciados en un concurso comercial con el mejor y más moderno ordenador portátil del momento - un Compac – y, como es lógico, no dudaron en dárselo. Fue su primer encuentro con el mundo de la informática.

A la vuelta del primer verano, se plantea el objetivo de aprender inglés, ya que muchos textos que tenía que leer y trabajar estaban en ese idioma; en aquellos años aún no existían los traductores automáticos con los que hoy, más o menos, nos manejamos.

Ese verano descansó poco. A las siete de la mañana recibía dos horas de inglés, a las nueve celebraba la eucaristía, después del desayuno se ponía a estudiar y escribir en un despacho hasta las 2 de la tarde, para, después de comer, volver al tajo de cuatro a ocho. Tan solo descansaba el fin de semana.

Al cabo de los dos años de estudios termina la licenciatura en Teología Fundamental, con el nombre de Evangelización y testimonio cristiano de la Caridad. Era junio de 2.000. La evaluación fue de Summa Cum Laude (9,90).

PARROQUIA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO DE BOLAÑOS DE CALATRAVA

Tras un breve descanso veraniego el obispo le encarga la parroquia de San Felipe y Santiago de Bolaños de Calatrava, pueblo emprendedor y amigo de sus raíces.

Poco tardó en darse a conocer y trabar amistades, tanto de feligreses como de otros ámbitos. Fueron otros seis años ilusionantes, llenos de proyectos y consolidación económica de la parroquia, que había atravesado algunas dificultades, solventadas gracias al apoyo de instituciones y de todo el pueblo en general.

Los dos primeros años también convivieron sus padres con él, pero ante el avance de la enfermedad de Alzheimer de su madre, la familia decidió volver a Manzanares. Solía visitar a sus padres un par de veces por semana, aunque fueran unos minutos, y cuando podía se quedaba a comer. Pedro siempre quiso a sus padres con locura; estaba muy orgulloso de ellos, de su ejemplo de vida.

Durante su estancia en Bolaños surgió una gran amistad con Angelita y toda su familia. También tenía mucha relación con un señor apodado “el cordobés”, que le surtía de vez en cuando de sus productos hortícolas. Estas y otras amistades perduraron en el tiempo y solía volver de vez en cuando por el pueblo para visitarlos.





El 24 de junio de 2.006 el obispo de Ciudad Real por entonces, D. Antonio Algora lo nombra Rector del Seminario. Así Pedro vuelve a la casa que fue la suya durante casi veinte años en dos periodos, el primero como seminarista y el segundo como formador.

Tomó su nuevo encargo con toda la ilusión y responsabilidad que le caracterizaban cuando iniciaba cualquier proyecto. Cuando a uno le encargan una tarea tan importante como es la dirección de un seminario diocesano, lo primordial es rodearte de un buen equipo. Ahí estaba con él uno de sus compañeros de la época de seminaristas e íntimo amigo, Miguel Ángel Angora.

Fueron once años de rectorado, hasta junio de 2.017, muy intensos y provechosos, en los cuales cerca de treinta seminaristas fueron ordenados sacerdotes.

Durante esta etapa convivió puerta con puerta con D. Antonio Algora, obispo sencillo y cercano que, durante toda su etapa pastoral, quiso residir en el seminario y no en el palacio episcopal. Pedro lo apreciaba y respetaba muchísimo, a pesar de tener, en ocasiones y como es lógico, distintos criterios. Ambos se manifestaban mutuo respeto.

Más de un sacerdote ha dicho que, quizás, Pedro ha sido el más querido por el clero de la diócesis; no sólo por su carácter afable, aunque recto, sino por haber pasado por el seminario, en sus dos etapas como formador y rector - en total casi veinte años- la mayoría de los actuales sacerdotes.

La responsabilidad y el esfuerzo en esta etapa, no exenta de dificultades, acabaron pasándole factura en su salud. En junio de 2017, a la vuelta de un viaje a Tierra Santa con el seminario, dio por concluido este capítulo.

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE CIUDAD REAL



En septiembre de 2.017 fue nombrado párroco in solidum con Isidro Martín- Consuegra; de nuevo vuelven a unirse sus vidas, tras la misión en Colombia y el regreso a Puertollano, en los años 80.

En esta ocasión, ya era obispo de Ciudad Real D. Gerardo Melgar, quien le nombra profesor de Teología Pastoral Diferenciada, por lo que su vida siguió un par de años más ligada al seminario.

APUNTES,
REFLEXIONES,
EPÍSTOLAS,
ESCRITOS...
DE PEDRO

A MI PADRE, QUE ME HA ENSEÑADO A SER HOMBRE

Nació obrero,
creció obrero,
vivió obrero,
morirá obrero...

Mi mayor orgullo es ser hijo de un obrero.

Al roce del tomillo y de la jara
meció la historia su cuna,
su piel fue curtiéndose,
fue arrugándose
por vientos teñidos en sol y luna

Entre trigales y olivos centenarios,
entre majuelos y yuntas,
creció su silencio,
creció su cansancio,
creció su trabajo,
se encogió su figura.

Y pasaron los años...

Y entre el tajo y el arado
aprendió a mirar la tierra
regando con su sudor los campos...
y levantó una familia
en silencio,
contemplando.

Nació obrero,
creció entre obreros,
vivió como obrero,
morirá siendo obrero...

Mi mayor orgullo es ser hijo de un obrero.
Llegó el tractor a la tierra,
la mecanización al campo,
sobraban los hombres
sobraban las manos.

Y mi padre -como tantos jornaleros-
tuvo que cambiar las espigas
por andamios,
pero no pudo cambiar su vida de proletario,
vida de inseguridad -con temor de paro-
vida de dolor,
vida de cansancio...

Y van pasando los años...

y en los ojos
y en los hombros
y en sus venas
y en sus brazos
se filtra la voz de un pueblo
mil veces destrozado.

Nació obrero,
creció obrero,
vivió obrero,
morirá obrero...

Mi mayor orgullo es ser hijo de un obrero.

Tú sabes que la explotación persiste,
pero no mires p´abajo,
mira adelante y arriba,
mira los puños en alto
-signo de unión de los pobres-
con Dios -Cristo- Obrero a su lado.
Es un pueblo que camina
rompiendo cadenas
cumpliendo los años...

Fíjate, piensa:

Tú no cumples medio siglo... y algo
cumples mil años
mil esperanzas,
mil abrazos.

Tu corona -laurel como en los antiguos sabios-
es tu mujer, mi madre,
y mis hermanos.

Por mi voz salen sus voces
por mi poesía su canto.

Yo sólo quiero una cosa
-tú me la has enseñado-
hacer el surco derecho,
coger con fuerza el arado.

Nació obrero,
creció entre obreros,
vivió como obrero,
morirá siendo obrero...

Mi mayor orgullo es ser hijo de un obrero.

Pedro

Diciembre, 12 – 1979
Cali - Colombia

A MI MADRE, EN AGRADECIMIENTO ETERNO.

TESTAMENTO

Entre una confesión y una exclamación,
entre un 'te quiero'... y un '¡hijo mío!'
mi vida corre en los últimos años.

Son las DOS PALABRAS de mi madre
... que son últimas en su vida,
aunque siga viviendo aún... cinco años después.
.- "Madre, dime algo...", le supliqué, andando, cogida a
mi brazo, por los pasillos de la Residencia, y...
.- "*Te quiero*", fue su respuesta, cuando ya llevaba tiempo
En el que hablar era un milagro.

Y, sin decirle nada, sin pedirle nada...,
cuando asumía con dolor que esa comunicación hablada
se había extinguido para siempre..., casi dos años después,
en la misma posición y por los mismos pasillos,
en el silencio de cada día..., salió de sus labios lo más tierno
escuchado en mi vida...: "*¡Hijo mío!*"

Y mis ojos se humedecieron como un signo de alegría y
sufrimiento.

Entre esa especie de movimiento 'cordial', de sístole y diástole de su
corazón... *yo vivo como hijo amado de mi madre*, abrazado y arropado
en un silencio litúrgico...,
que me lleva a Dios y a la Eternidad, en que vuelva a oírlos
-ya en latido divino-, porque en Él estaremos para SIEMPRE.

Sigo pensando que jamás, **Nadie** ni **Nunca**,
ha sacado de mí tanta **Ternura**,
tantos **Besos**,
tantas **Caricias**,
tanto **Silencio** (ante el Misterio),
tanto **Amor**... ¿gratuito? -

No sé..., porque se merece **¡TODO!** -...
como mi madre bendita en este tiempo final, definitivo.

Al Señor la Gloria y Acción de Gracias por siglos sin fin...

Carmelitas, Daimiel, 2 de octubre de 2016



*Con sus padres Cesáreo y Manuela y hermanos Antonio y Martín
en la Plaza de La Constitución de Manzanares a finales de los 90.*

A MIS PADRES

...en el 55 aniversario de su paternidad

Gracias a Dios por vosotros...
Gracias por haberme parío...
Gracias por el hogar sencillo, trabajador y alegre en que nací...
Gracias por los hermanos que me habéis dado y, por ellos, sus familias...
Gracias por haberme criado...
Gracias por enseñarme a andar... y ‘caminar por la vida’.
Gracias por haberme sentido siempre querido...
Gracias por todo vuestro sacrificio y trabajo...
Gracias por haberme educado...
Gracias por quereros tanto los dos y siempre...
Gracias por haberme enseñado a rezar...
Gracias por la fe cristiana recibida en el hogar...
Gracias por haberme ayudado a ser lo que soy...
Gracias por el respeto a la libertad de vuestros hijos...
Gracias por el ejemplo que me habéis dado...
Gracias por vuestros desvelos...
Gracias por haberme corregido...
Gracias por vuestra vejez y debilidad...
Gracias por vuestra ternura...
Gracias por vuestras palabras... y vuestros silencios.
Gracias por vuestros defectos...
Gracias porque siempre esperáis.
Gracias porque todo lo dais.
Gracias porque aún vivís y estáis con nosotros.
Gracias por... *ser como sois*.
Gracias...
...Y que Dios os bendiga, os regale su paz y os conceda la vida eterna.
Allí seguiremos gozando de vuestro amor y de nuestra familia.

Pedro
30 de Noviembre de 2.005

SEÑOR:

Al concluir estos Ejercicios, te pido
corresponder, agradecidamente, a
tu Gracia y me comprometo a:

1. Que mi vida grante realmente
en tu Amor:

- Oración litúrgica: 3/4 hora
- Oración personal: 1 hora
- Estudio teológico: 3/4 hora

2. Que tu Amor en mí se abra
a mis hermanos:

- Enfermos y necesitados como
mis hermanos: Visita todas las
semanas.
- Compartir mis bienes: 10%
- Valoración de mis compañeros
por encima de mí: No críticas
y mirada positiva.

3. Que mi caridad pastoral no
sea una "farsa":

- Ofreciéndome por mis hermanos
en Sto. en la Eucaristía (siendo
mi vida un "trillo" de mi Pan).
- Exquisita delicadeza en el trato,
la atención y escucha a los otros.

→ Herencia, Marzo 2004.

PROYECTO DE VIDA (2003-04)

- En comunión con mi Iglesia, pido a Dios, mi Padre, la gracia del Testimonio de mi Comunidad Pastoral, unido cordial y afectivamente a Jericó, por su Espíritu
- Colaboraré a esa gracia desbordante de Dios, con estos compromisos:

① En relación al MISTERIO:

- Oración personal: 2 h. diarias y algún tiempo especial cada mes.
- Vivencia profunda de la Eucaristía: "Como si fuera la primera, la única, y la última vez". Ofrenda intercesora.
- Lectura: 20 m. diarias, al menos.

② En relación a la COMUNIÓN:

- Compartir mis bienes en la Iglesia los pobres: 10.000 pts. (60 €) mes + motivos ocasionales.
- Interés y preocupación por compañeros de desahucios. Respeto a toda el Prestiteto, sin críticas a ausentes.
- Reconciliación sacramental (mes).

③ En relación a la MISIÓN:

- Visita enfermos, una vez a la semana (mañana o tarde del viernes).
 - Visita cárcel: una vez al Trimestre.
 - Preparación de la Hostia, en oración.
 - Escucha paciente y trato cordial con toda persona.
 - Descanso: 6 horas al día, al menos. No más de 8 h.
- "Como Tú, Señor". Quiero ser Sacramento y transparencia de tu infinito Amor al mundo desde los pobres y pequeños.
- TÚ SABES QUE TE QUIERO

"Como Tú"

Como heráldica
grabada
en un corazón de pastor

Sempre, Señor,

Lo como tú ^{como tú} el oficio
como tú la vida

Por ti y como tú
soy hijo

amado, como tú

Por ti y como tú
pastor de mis hermanos
quiero vivir
como tú.

Amar, sufrir y morir
como tú

Quisiera mirar como tú

sonreír como tú

llorar como tú

cantar como tú

Tocar como Tü
Sentir como tü...
Siempre y en todos como Tü.

Como tü, orar
Como tü, partir el pan
Como tü, bendecir
Como tü, encensificar
Como tü, amar.

Siempre y en todos como tü.

Quiero estar como tü
Orar como tü
entregar la vida como tü
trabajar para como tü
servir a mis hermanos como tü.

Siempre y en todos como tü...
Dance, Señor, tu Espíritu
para ser como Tü.

Corpus

Christi

"Me has formado un cuerpo...
-- He aquí que vengo para hacer
oh Dios, tu voluntad" (Heb. 10, 5-10.)

No es oro
ni plata ni bellas ideales
izados por el viento...

Es un Cuerpo,
una historia,
abrazada al corazón del Padre
servida como pan a sus hermanos.

No es poder
ni dolor de los otros ofrecido...
Ni es querer, con engaño,
atrapar tronos y glorias...

Es un Cuerpo,
una Sangre vertida y asperjada,
semilla de alianzas comunales
que afilia a Dios
y hermana de Sangre a los hombres.

¡Distribuid, aprisa, ese PAN!

✓ senderos de amistad
se abrirán por las selvas del mundo.

¡Llenad de esa Sangre las copas sedientas!

✓ los ríos envenenados
de odio y de mentira
llevarán sus cauces de vida y salvación.

¡Adorad esa Vida aventurada!

✓ los ídolos serán destripados
de las sedes altivas y ocultas
de tantos corazones.

¡Preparad los manteler y rodead la MESA
de pobres marginados!

y quedarán confundidos
los hartos opulentos,
avergonzados de sus panes
mal-tratados

Es tu voluntad, oh Dios,
que distribuya tu pan
a los que hambread, ^{mi pan} y a los que
a los que hambread pastos de pastores corderos...

a los que naufragaron
que parta y reparta tu cuerpo
en los campos batallados
por peregrinos pascales...

que firme con tu SANGRE
y mi sangre
actas de Evangelios nuevos
en el corazón de la vida....

que sirva tu MESA
y mi mesa
en mantel-fermento de inocencia) justicia.

que adore tu HISTORIA ofrecida
sacramento de Pan
Sacramento en la carne,
de tus miembros,
dolorida...

Aquí estoy, oh Dios,
ofreciéndote el pan
y mi cuerpo
y mi sangre
y mi historia
... y mi vida

poca cosa es, pero todo
que sea de los otros
como lo es tu vida.

Junio, 6 - 1985
Festividad del
Corpus Christi

Δ Pilar de la +

Bueno, te escribo lo prometido que está escrito desde el corazón. Recíbelo así.

"No quiero buscar cómo ser bueno,
sino dejarme encontrar por ti,
el Nuevo Bueno.

sin entorpecerte, sin ponerte trabas,
pisando ante ti "descalzo",
sin caretas, siendo como soy
con mi muestra de pecado
y debilidad.

No quiero propuestas
y nuevos planes,

sino dejarme seducir
de tu Propósito y Plan
para el mundo

para mi en él,
en lo imposible de la vida
y consiente de ser peregrino
camuflado

jamal convertido del todo a 'ti',
pero con el alma girando
siempre a tu MISERICORDIA.

No quiero "Saberte",
sino que TÚ me sepas,

que toda mi vida
sea página abierta a
tu gracia y
tu fuerza.

No pienso tanto en amante
¡pobre de mí!
cuanto en saber que tú me amas
a pesar de los pesares.

¡ te doy gracias
por haber sentido
un poquito más
tu amor por mí, por el mundo
tú sabes, Señor, la flaqueza
de mi corazón y
mi voluntad.

Ayúdame a mantenerme en pie

¡ poder seguir guiando
a mis hermanos,
tanteando,
quién eres tú, cómo eres.

tú sabes todo, Señor,
sabes cómo debo estar contigo y
ser como de mis hermanos."

19-IX-1986

A fin, hli. Aor concluir los Ejercicios...

¡ así ando.
que la paz te cerque y te aliente
y comparta la alegría de la fe a
tus hermanos.

Mu fuerte abrazo:

Pedro

Página de inicio del diario

Diario de los Doce

Azuqueca de Henares

DIARIO DE LOS “DOCE”

En el Seminario: Hoy, día 19 de Junio, en medio de las preocupaciones de los exámenes, hemos recibido una gran noticia de D. Eugenio, sacerdote de Azuqueca de Henares, en donde este verano trabajaremos.

¡Ya tenemos alojamiento! Una casa con seis dormitorios, amplio comedor, con cuarto de baño, patio, etc.... Mucha suerte hemos tenido gracias al trabajo e interés de este sacerdote y de su hermano, del que es la casa.

Rápidamente tuvimos “concilio”, en el que sobresalieron mucho las voces, quizá por la alegría.

Dos problemas:

- ¿Cómo viviremos? ¿Qué hacemos con el dinero particular? Se exponen distintos modos, se discuten y, al final, esto: **Comunidad en TODO**. De Tesorero es elegido, por unanimidad, Eloy, que tiene a ‘sus espaldas’ un importante historial en la “materia”.
- ¿Tenemos que buscar a alguien para hacernos la comida o se viene algún familiar? Resuelto, también, el problema. Y muy bien: **Se viene Beatriz**, hermana de Benito.

Después de todo esto se hacen planes, se piensa con ilusión, pues dentro de pocos días... nosotros no cambiaremos, pero las circunstancias sí.

MIEMBROS DEL GRUPO:

- Juan de la Cruz (3º de Teología)
- Natalio (3º de Filosofía)
- Miguel Ángel
- Eloy
- José
- Benito
- Evaristo
- Eusebio
- Miguel
- Raimundo
- Vicente, y
- Pedro

1º de Teología

Además: Milagros, que se incorporó un tiempo a formar parte del grupo, como ayudante de Beatriz, es prima hermana de Miguel. Y María del Prado, hermana de Benito, que sustituyó a Milagros. Serán muchos los ‘visitantes’ que aparecerán...

Página final del diario

Diario de los Doce

Azuqueca de Henares

Todo esto se ha demostrado de verdad, con la visita de compañeros y amigos esta tarde, con la ilusión de despedirnos y desearnos suerte en nuestra vocación y recomendándonos la vuelta el próximo año.

En la meriendilla y limoná de esta tarde han acudido muchos, ¿cuántos? ¿40? No sé, pero la alegría se desbordó entre todos. Y en las despedidas, como siempre, algo de sentimiento, pues ahora que estamos acostumbrados al trabajo y teníamos muchos amigos es cuando debemos marchar.

Son las 2 de la madrugada y estamos tomando chocolate. Es la última vigilia, entre tantas otras, y no sé cuando terminará esta.

Día 1º de Septiembre

Después de acostarnos a las 3 de la madrugada, como si hubiese sido una pequeña siestecilla, a las 6 vinieron desde la fábrica Valentín y Espinosa a despertarnos y llevar en el coche, hasta la estación, a los primeros que se marchaban, que eran Evaristo, Eusebio Vicente, Eloy y Alfonso, que pasó ayer el día con nosotros, camino de la convivencia de los teólogos.

Los restantes quedaron desalojando la casa de camas y suciedad.

Esperábamos al camión a las 9, pero por circunstancias imprevistas no se presentó, trastornando nuestros planes.

Por fin, se decidió que se quedaran sólo dos para llevar las camas y así sucedió. Después de despedirse de los sacerdotes, todos, menos Benito y Miguel Ángel, tomaron el tren de las 12.

Después, en Madrid, cada cual tomó su destino.

Por la tarde, a las 6'30, Miguel y Pedro fueron a esperar a los últimos de Azuqueca, que llegaron a Madrid con la satisfacción de haber solucionado los últimos detalles.

Así, un poco cansados pero contentos, muy contentos, hemos terminado los dos meses de vacaciones, empleados en las Industrias de la VIDRIERA DE CASTILLA S. A. (VICASA)

----- 0 -----

Guión original de:

Raimundo Plaza García
Pedro López de la Manzanara

Doy fe....

UNA HERMANDAD EN CAMINO.... SIGUIENDO A 'ECCE HOMO'

Queridos hermanos, de nuevo *en marcha* hacia la Meta de nuestra vida cristiana, que es la Comunión vital con Jesucristo, es decir, nuestra identificación, cada día mayor, con Aquél que inicia y culmina nuestra fe, nuestra vida cristiana.

La Cuaresma, que se inicia con el miércoles de Ceniza y encuentra su plenitud en la Pascua del Resucitado, es...

> Tiempo de *penitencia* para los cristianos, preparando la *Pascua de Resurrección, solemnidad más importante del Año Cristiano*.

> Tiempo de *conversión*, de *renovación*, de *resucitar en nosotros los sentimientos y comportamiento de Cristo*, nuestro Señor, hasta su muerte en Cruz y su victoria en la Resurrección.

* *Somos icristianos!...* Porque un día fuimos bautizados en Cristo, es decir, consagrados a Él, pertenecientes a Él, entregados a Él, *para que nuestras vidas lo hicieran visiblemente presente en medio de nuestros hermanos*.

* Por eso, la Meta de Cuaresma es la irenovación! de nuestro bautismo y, por tanto, de la vocación concreta que Dios nos ha regalado y que, en Pascua, solemnemente, proclamamos._

* *Una Hermandad cristiana*, que supone en sus miembros el deseo de vivir, ¡cada día más!!, identificados con Cristo, amando y sirviendo hasta extremos como Él, abrazados y protegidos por la misma Madre Dolorosa, *icomulga plenamente con Él!*

* Por tanto, seréis los primeros en exigiros una forma de ser que da razón de vuestra condición en la vida y trabajo de cada día.

* La Iglesia y todo el pueblo cristiano os lo agradecerán. El Señor y su Santa Madre os bendiga y proteja, creciendo cada vez más en la fe, que es alegría, amor y paz en medio de nuestros hermanos.

Y con esperanza de una ¡feliz Pascua de Resurrección!

Pedro, sacerdote

Te invito a preguntarte ante Él,
en silencio, con confianza y sin miedo...
No olvides que dio su Vida por ti:

1. ¿Quién es Jesús de Nazareth para ti? ¿Qué consecuencias tiene en tu vida?
2. ¿Cómo le manifiestas tu amistad, tu deseo de seguirle y ser como Él?
3. ¿Te sientes y sabes hijo de la Iglesia, por tu bautismo?
4. ¿Cómo te ayuda a ser cristiano pertenecer a la Hermandad?
5. ¿En qué se manifiesta eso en tu vida?
6. ¿Sabes lo que significa y compromete ‘comulgar’ con Jesús?
7. ¿Comprendes lo que significa pertenecer a una Hermandad de Pasión de Cristo, que lo manifiesta públicamente por las calles?
8. ¿Lo relacionas con manifestarlo públicamente en tu vida de cada día?
9. Ahonda en lo que significa “¡Ecce Homo!”, que Poncio Pilatos dijo, ridiculizando a Jesús, pero que era la mayor Verdad que decía en su vida...
10. Escribe, al menos en tu corazón, un pensamiento de tres a cinco palabras, dirigidas a Cristo, ¡‘Ecce Homo’!, que puedas recordar cada día a lo largo de este año...

Pedro, sacerdote

DIEZ ACTITUDES NACIDAS DE LA CRUZ

“No me bajo de la cruz, sino que me sitúo y permanezco ante ella de un modo nuevo” (Benedicto XVI, 27-2-2013). Y el Papa Francisco, en su primera homilía, cuando apenas habían pasado veinticuatro horas de su elección pontificia, recordó que ya podemos ser laicos, consagrados, sacerdotes, obispos, cardenales e incluso Papa, que si no seguimos a Cristo Crucificado, podremos ser lo anterior, pero no auténticos y fecundos seguidores de Jesucristo. La cruz –nos dijo el Papa Francisco el 19 de marzo, en la misa del inicio solemne de su pontificado- es la cumbre luminosa del servicio eclesial y del único amor que transforma la vida, las personas, la humanidad y la Iglesia.

El Triduo Pascual es un tríptico con tres tablas, centradas, unidas, abrazadas por la cruz gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo. La Última Cena y el sepulcro abierto y florecido son las otras dos tablas de este inefable e irrepetible tríptico de amor. “Cristo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo, escribe el evangelista San Juan. “Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos... Vosotros sois mis amigos”. El tríptico de la Pascua es el tríptico del amor, cuyo signo invencible es la cruz.

Si ayer aprendíamos en el Cenáculo, en la Cena –en la Eucaristía- actitudes capitales para la vida cristiana, hoy en el Calvario hallaremos la ciencia de la vida, el libro abierto del amor, la cátedra de la verdadera sabiduría. La cruz es la gran escuela del amor y la sabiduría de un Dios clavado y abierto: “¿Pero cómo, clavado, enseñas tanto?/ Debe ser que siempre estás abierto, ¡Oh Cristo, Oh ciencia eterna, Oh libro santo!” (Lope de Vega).

En la cruz, escribió Santo Tomás de Aquino, se nos dan “ejemplos de todas las virtudes: amor, paciencia, humildad, obediencia, desapego de las cosas materiales”. La cruz es la clave del evangelio, la llave de la puerta santa del cielo. La cruz es aceptación, inmolación, entrega, ofrenda. Es paz. Es respuesta de amor. Es sabiduría: “Porque para entrar en estas riquezas de la sabiduría de Dios- escribe fray Juan de la Cruz-, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear pasar por ella es cosa de pocos”.

Pero, con todo, la cruz cuesta y repele. La cruz, escándalo, necesidad, burla e indecible suplicio para griegos, judíos y paganos, sigue siendo también para nosotros los cristianos un misterio. Un misterio iluminado. Pero, al fin y al cabo, un misterio. He aquí, por todo ello, diez actitudes, diez estilos, diez lecciones que hemos de aprender y de vivir en la escuela santa de la santa cruz:

1.- *Una actitud de respeto, de veneración y de amor.* La Santa Cruz es la señal de los cristianos. Porque en ella –decían los viejos y siempre necesarios catecismos- murió por nosotros Nuestro Señor Jesucristo. Con la liturgia hemos de decir, de proclamar, de sentir y de vivir –aun desde el misterio: “¡Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección glorificamos! Por el madero ha venido la alegría al mundo entero! “Oh cruz fiel, árbol único en nobleza. Jamás el bosque dio mejor tributo en hoja, en flor y en fruto. ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza con un peso tan dulce en su corteza. Cantemos la nobleza de esta guerra, el triunfo de la sangre y del madero; y un Redentor, que en trance de cordero, sacrificado en cruz, salvó la tierra”. “¡Tu cruz, adoramos, Señor!”

2.- *Una actitud de imitación a Jesucristo.* Ser cristiano es ser discípulo de Jesucristo. Es conocer a Jesús, es amar a Jesús, es seguir a Jesús, es imitar a Jesús. Y el Jesús total, el Cristo global es el crucificado. No hay dicotomías en El. Es siempre el mismo. Es siempre el Niño de Belén, el adolescente de Nazaret, el joven de Galilea, el que anduvo por las aguas del lago de Tiberíades, el que predicó y enseñó como nunca nadie hasta entonces y después de entonces, el que realizó los más maravillosos signos y prodigios y el que crucificado, muerto y sepultado, resucitó para siempre y ascendió a los cielos. La cruz es Jesús, este Jesús Nuestro Señor, nuestro Dios, nuestro hermano, nuestro amigo, nuestro camino.

3.- *Una actitud de solidaridad y de misericordia.* De solidaridad con Jesucristo y de solidaridad con toda la humanidad doliente. El Calvario sigue presente –tan presente en nuestro mundo-, con tantos escenarios, con tanto dolor y sufrimiento. Basta que dirijamos nuestra mirada, por ejemplo en estos tan largos y duros años de crisis, hacia las interminables filas y listas del paro y de la pobreza. Basta con que nos pasemos por nuestros hospitales, por tantas residencias de ancianos. Basta con pensar en el Tercer Mundo. Cristo sigue clavado en la cruz en estos hermanos nuestros.

4.- *Una actitud de verdadera sabiduría.* La sombra de la cruz es siempre alargada para todos. Nadie se “libra” de ella, de su reflejo. No son otros, no son los otros quienes sufren. La cruz en cualquiera de sus expresiones planea sobre la vida de todos. De este modo, estaremos prevenidos. De este modo completaremos en nosotros lo que le falta a la Pasión de Cristo.

5.- *Una actitud de humildad.* La cruz nos “humilla”, nos golpea, nos duele, nos hiere. La cruz muestra la debilidad de nuestra condición humana. La cruz demuestra que no lo podemos todo, que no somos como dioses. La cruz nos iguala. La cruz nos deja desprovistos de tantas de nuestras seguridades, vanaglorias y grandezas. La cruz nos hace más humanos y más divinos si aprendemos su lección de humildad.

6.- *Una actitud de paciencia.* La cruz nos prueba, nos aquilata, nos purifica, nos sana. Pero cuesta. Y dura. Y permanece. La cruz es la es la forja, el yunque de las virtudes. Y la paciencia es una virtud capital para toda la vida y para todas las vidas.

7.- *Una actitud de trascendencia.* Miremos el palo vertical de la cruz, disparándose hacia el cielo. La cruz de Cristo nos recuerda que “hemos sido comprados, que hemos sido redimidos a precio no de oro o de plata corruptibles, sino en la sangre preciosa de Jesucristo”. La cruz de Jesucristo testimonia que “no hay remisión sin efusión de sangre”, “que hemos de tomar la cruz cada día”, que el árbol de la cruz es el único que da frutos de salvación.

8.- *Una actitud de nueva, de renovada humanidad, transida de caridad.* Es el palo horizontal de la cruz: “Los brazos en abrazo hacia la tierra”. “El dio su vida por nosotros y nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos”, afirma Pablo. Ya nos lo dijo el mismo Señor de la Cruz y de la Gloria: “en esto conocerán que sois discípulos en que os améis los unos a los otros como yo os he amado”. ¡Y ya sabemos cómo nos ha amado El, crucificado! La dimensión horizontal es tan ineludible en la vida cristiana como el palo horizontal lo es en la cruz. El verdadero cristiano es el que ha descubierto que el amor de Dios, manifestado en Jesucristo, se encarna en los hombres y mujeres, especialmente en los más pobres y necesitados. Nuestro cristianismo será tanto más verdadero cuanto más solidario sea, cuanto más fraterno se manifieste, cuanto más atento esté al llanto y al ruego del hermano que sufre, que no es otra persona sino Jesucristo y éste crucificado.



9.- *Una actitud de imitación de los santos.* Los santos han sido a lo largo de los siglos los grandes amantes y los grandes descubridores de la cruz de Jesucristo. Y han sido, a su vez, los grandes defensores y promotores de la cruz de los necesitados. En el cristianismo no existen contraposición entre el amor a Dios y el servicio al prójimo. Es más, la prueba de nuestro amor a Dios, la certidumbre de nuestro amor a Jesucristo, es la caridad, es la acogida y el servicio a los hermanos.

10.- *Y por todo ello, una actitud de acogida y de constante descubrimiento y redescubrimiento.* La cruz es el árbol, el compendio de todas las virtudes, el resumen de los mandamientos. Recordemos, por ejemplo, los distintos títulos y nombres con que la religiosidad popular se aproxima y llama a la cruz, los títulos y los nombres de nuestros Cristos Crucificados. En ellos encontramos la mejor descripción y definición de la cruz. La cruz es camino, misericordia, esperanza, amparo, salud, consideración, fe, agonía, inspiración, guijarro, agua, perdón, milagro, paz, serenidad, consuelo, fortaleza y victoria. La cruz es amor. Es el Amor.

Pedro

EVANGELIO DE LÁZARO

(Homilía)

¿Qué hacemos con Lázaro?

La parábola del evangelio de hoy es una de las más conocidas. Tanto que forma parte de la cultura popular el recuerdo de aquel personaje andrajoso que solicitaba limosna a las puertas de la casa del rico. Hoy sigue habiendo muchos Lázaros que piden limosna a las puertas de nuestras casas opulentas, ricas y bien guardadas. Son los inmigrantes que vienen de países pobres en busca de un salario que les permita vivir dignamente. Son los que piden por la calle o a las puertas de nuestras iglesias. Son las muchas personas que acuden a los servicios sociales del Estado, del ayuntamiento o de la misma Iglesia en busca de ayuda para pagar el recibo de la luz o para comprar los alimentos necesarios.

También, ¡cómo no!, sigue habiendo muchos ricos que banquetean sin pensar en lo que sucede más allá de las puertas de sus palacios, de sus casas. Es más. La mayoría se ha provisto de un buen servicio de seguridad que no permite a los indeseables –entre los que se incluyen a los pobres naturalmente– traspasar los límites de sus hermosas viviendas. Hay gente que dispone de unos recursos difícilmente imaginables para la mayoría de las personas.

Posiblemente la mayoría de nosotros no pertenecemos ni a uno ni a otro grupo. No estamos entre los “Lázaros” de este mundo. Podemos disponer de lo mínimo y un poco más, a veces hasta bastante más. Pero tampoco nos parecemos al rico de que habla la parábola ni a esos ricos de nuestro mundo que frecuentan unos ambientes donde nosotros mismos seríamos vistos como “andrajosos Lázaros”. A partir de ahí podemos pensar que la parábola no tiene nada que decirnos. Sencillamente no se dirige a nosotros. En todo caso, hasta nos sentiríamos más cerca del sufrido Lázaro. Nos ha tocado trabajar mucho y hemos sacado poco. Esperamos que en el otro lado nos toque una buena vida. Pensamos que más bien nos tocará estar con Lázaro en el seno de Abrahám.

Pero las parábolas siempre exageran un poco la realidad. Y la exageran para que la entendamos mejor. En la oposición entre el rico y Lázaro comprendemos mejor que no podemos vivir una vida en la que miremos apenas a “mis” propios intereses y preocupaciones.



Lázaro es el pobre andrajoso que a veces vemos por las calles. Pero Lázaro es cualquier persona que cerca de nosotros está necesitada de cariño y atención. En muchas ocasiones no se trata de dar dinero sino de ofrecer nuestro tiempo, nuestra compañía, una palabra de aliento, de comprensión. Vivir en cristiano significa abrir los ojos para ver más allá de mis intereses y deseos, de lo que me gusta. Vivir en cristiano es interesarme por mi hermano hasta dar la vida por él. Exactamente como Jesús hizo.

Para la reflexión

¿Procuro informarme de lo que les sucede a mis hermanos y hermanas, tanto cercanos como lejanos? ¿Cómo me solidarizo con ellos? ¿Qué hago para ayudarlos?

Pedro

Hazme Tú

Siendo semilla en el campo...Hazme Tú.

Siendo servidor de muchos...Hazme Tú.

Siendo corazón de pobre...Hazme Tú.

Siendo fermento invisible...Hazme Tú.

Siendo hijo de María...Hazme Tú.

Con lengua de fuego en mi boca...Hazme Tú.

Con pies caminando al hermano...Hazme Tú.

Con oídos que escuchan gemidos...Hazme Tú.

Con ojos resucitados...Hazme Tú.

Hazme Tú. Pan partido y compartido...Hazme Tú.

Hazme Tú. Brisa en el desierto de tantos...Hazme Tú.

Hazme Tú. Corazón ardiente que ama...Hazme Tú.

Hazme Tú. Hoguera en la noche de inviernos humanos...Hazme Tú.

Hazme Tú. Comulgándome en mi barro...Hazme Tú.

¡Hazme Tú. Hazme Tú. hazme Tú!

¡Siempre y contigo. Tú! Pastor de mis hermanos...

En la fiesta de la Cruz...HAZME TÚ.

Pedro López de la Manzanera Niñez

EN LA PASCUA DE MI MADRE

P. de Dios: Lam 3,17-26; Sal 23; Mt 11,25-30

1. ¡Qué bien llega al corazón el evangelio proclamado!: **“Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados... y Yo os aliviaré...”**. No sólo esperamos nosotros en Dios, con la serena confianza del que sufre sin abandonar su fe, como nos decía la primera lectura: **“Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor”** (Lam 3, 26). sino que Él nos está esperando siempre.

Él viene a nuestro encuentro... y ¡nos llama!: **¡Venid, venid a Mí...!** Nuestra vocación a la vida se eterniza... Bien podemos decir con el salmista: **“Aunque camine por cañadas oscuras, no tengo miedo porque Tú vas conmigo, tu presencia me serena y pacifica.**

Somos radicalmente ‘Vocación’ y nuestra Vocación radical es Dios. Por Él somos llamados a la existencia para, sembrándonos en el surco de la historia, volver a Él. “Nos has hecho para Ti. Señor, y nuestro corazón no descansará hasta que descanse en Ti” (S. Agustín).

La muerte no es final de camino, sino tránsito y paso a la Vida eterna... Cualquier otra meta que albergue nuestro corazón será siempre frustración, porque sólo Dios es Dios, y su Cristo el Camino verdadero para esa Vida, que buscamos como los ríos la Mar.

2. El Señor es siempre el Pastor Bueno que, cuando depositamos con confianza la vida de mi madre en sus Manos, Él la conduce a las fuentes tranquilas de la salvación, reparando todas sus debilitadas fuerzas y la misma muerte. Porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, esperando manifestarse en su gloria.

¡Qué tristeza si pensáramos que todo termina con el último aliento a esta vida! ¿Cómo creer y amar a Dios si me arrebatara la posibilidad de amar a quienes he amado y para quienes me ha creado? Dios es Fiel frente a nuestras infidelidades.

¡No, no puede ser lógica una antropología que haga pura energía impersonal lo que aquí es y vivo como personal..., una visión de la vida que niegue la posibilidad de Plenitud que está ‘inyectada’ en todo y en lo más profundo de mi ser!!

¡No, no puede ser lógica una concepción del hombre que, constatando diariamente su debilidad y dependencia, se asiente en el orgullo absurdo de ser independiente y autosuficiente..., para llegar, según los que así piensan..., a pura energía neutra, a la Nada!

Lo mismo que Cristo nace y abre el tiempo a su plenitud, para un cristiano, su muerte -que es nacimiento definitivo- es la ‘plenitud de su tiempo’, de su historia.... Nuestra fe, nuestra confianza radical en Jesús el Cristo nos lo garantiza.

**“Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva.
Y encontrar lo que tanto se buscaba”**
(En palabras de J. L. Martín Descalzo)

3. Decir ‘madre’ es tocar el corazón de todo ser humano; más aún, es comprender, sin necesidad de explicar, de razonar... Todo el mundo sabe y comprende que es la fuente, el corazón, los brazos, el hogar... Decir ‘madre’ ya es decir todo, no es necesario definir lo que en esa palabra se expresa, donde sentimientos y pensamientos bailan juntos, lágrimas y risas se besan... ¡Qué regalo, Señor! ¡Y tú también sabes de ello, porque tuviste Madre!

Mi madre fue mi primera Iglesia... Ella me enseñó a decir ‘Jesús’ como Alguien Vivo, me enseñó a rezar, a hacer sobre mi cuerpo la señal de la cruz, a ir al templo, a distinguir el bien del mal, a cuidar de mi hermano más pequeño..., ¡Como tantas madres!

Una, mi madre, me ha enseñado a amar y comprender a la Otra, a mi madre Iglesia. Y viceversa. Porque puedo decir: “Mi madre no es perfecta, pero es mi madre...” Y del mismo modo: “La Iglesia no es perfecta, pero es mi Madre...”

Y es esa Iglesia -*pecadora*, por cuanto la componemos los cristianos; y santa, porque es de Jesús, es su Cuerpo en esta historia la que continuamente me enseña el misterio de la Cruz, como el camino de Dios para salvar este mundo, atravesado por el pecado que atrofia nuestros corazones.

Confundimos a Dios con el poder y la gloria, al estilo humano pero más, sin pasar por la Cruz... **¡Y no lo encontramos!** ¡Porque no, **no hay Cristo sin Cruz!** Y Él sigue crucificado en la cruz de nuestros hermanos y en nuestras propias cruces...

Escribió Elie Wiesel -judío sobreviviente del nazismo y premio Nobel de la Paz-, en su obra *La noche*: “En un instante tres hombres se encontraron con un lazo al cuello. - ¡Viva la libertad! - gritaron los dos adultos -; mas el niño no dijo nada... ‘¿Dónde está Dios, dónde está?’ preguntó alguien detrás de mí. Las tres sillas cayeron al suelo... Nosotros desfilamos marchando... los dos hombres no estaban ya con vida, pero la tercera cuerda oscilaba todavía... el niño, más ligero, vivía aún... Oí que detrás de mí la misma persona de antes preguntaba: ‘¿Dónde está Dios ahora?’. Y en mí mismo escuché una voz que le respondió: ‘¿Dónde? Está aquí, colgado de la horca’. Aquella noche en la sopa sentimos sabor a cadáver”.

4. El santo Papa Juan Pablo, con sus palabras y sus obras, nos donó cosas grandes; pero no menos importante es la lección que nos dio

desde la cátedra del sufrimiento y el silencio. En su último libro, *“Memoria e identidad”*, nos dejó una interpretación del sufrimiento, fruto madurado a lo largo de su camino personal...

Tanto al inicio como al final de ese libro, el Papa se muestra profundamente impresionado por el espectáculo del poder del mal que, en el pasado siglo XX, pudimos experimentar de modo dramático. **¿Existe un límite contra el cual se estrella la fuerza del mal? Sí, existe, responde el Papa. El poder que pone un límite al mal es la misericordia divina.**

El límite del poder del mal, la fuerza que en última instancia lo vence, es el sufrimiento de Dios, el sufrimiento del Hijo de Dios en la cruz: El sufrimiento de Dios crucificado no es sólo una forma de dolor entre otros (...). La pasión de Cristo en la cruz ha dado un sentido totalmente nuevo al sufrimiento y *lo ha transformado desde dentro.* (...) Es el sufrimiento que destruye y consume el mal con el fuego del amor (...). Todo sufrimiento humano, todo dolor, toda enfermedad, encierra en sí una promesa de liberación (...) y la llamada a la entrega de uno mismo (...) a los que se ven afectados por el sufrimiento.

5. Creo firmemente que Dios no padece ‘alzheimer’, porque Él es Eterna Memoria, que vence al tiempo plenificándolo. (“Aunque pudiera una madre olvidarse del hijo de sus entrañas, Yo jamás te olvidaré. Te llevo tatuado en la palma de mis manos”, Is 49, 15-16)

Y nuestra vida está en Él y estará siempre en Él, como fundamento que sostiene para siempre nuestras vidas redimidas por el Amor crucificado del Hijo, ese Amor que perpetuamos en la Eucaristía, cada día, en cada momento, para no perder la Esperanza en este camino que recorremos, puestos los ojos en aquel - JESÚS -que da comienzo y confirma nuestra fe y confianza en Dios.

Proclamo con gozo que el protagonista de esta celebración, como siempre que celebramos la fe, **no es otro que Cristo Resucitado. En sus Manos pongo la vida de mi madre,** con sus luces y sus sombras, como todo ser humano. Y lo hago con la plena **Confianza en Su Amor Misericordioso** que la reconocerá eternamente, junto a mi padre, dándoles la gloria merecida a los que confiaron en silencio su salvación.

Y como honra a todas nuestras madres que, como a mí, nos abrieron el rostro y corazón de Dios, concluyo con estas palabras de un escritor italiano, que mil veces he repetido en reuniones o charlas con padres o familias..., y que dice así: *“Yo quería a mi madre..., mi madre me reveló a Dios... Dios es el Dios de mi madre... el Dios de su corazón es el Dios de mi corazón “* (Pestolucci)

Demos gracias a Dios por nuestras madres.

Pedro

Con una **mirada cristiana** de la vida, desde la Verdad que Cristo mismo es y se nos ha manifestado en *su Cruz*, lo que era signo de maldición, en Él se convierte, paradójicamente, en signo de **bendición**.

Si contara las situaciones que he visto en tantas visitas a mis padres, en la Residencia de la Milagrosa, no haría sino exponer montañas de ternura, de fidelidad, de diálogo en el silencio, de sacrificio, de ayuda y servicio, de amor en definitiva..., impensables en situaciones donde el amor se desvanece en un puro egoísmo.

Y gracias por el ‘MAÑANA’, aunque no haya tiempo ni espacio, pero quiero decir el Más-allá de esta vida, por nuestra Patria del Cielo. Gracias, porque esta semilla se transformará en espiga. El grano ‘no ve’ la espiga que lleva dentro, pero su muerte será la oportunidad de ‘ser en plenitud lo que es en Germen’... Y desde nuestra conciencia cristiana, sí sabemos y oteamos en la propia vida que morir es vivir, si el vivir es des-vivirse...ENTREGANDO LA VIDA.

En nuestra resurrección final, en nuestra **visión de Dios**, LO reconoceremos en los mil rostros que nos han amado y hemos amado... Sabremos que ‘*es El*’ y nos asombraremos que ha estado ‘*siempre con nosotros*’, que estaba a nuestro lado... **¡Siempre!**

Dios tendrá el rostro de nuestras madres, de nuestros padres, como tendrá también el rostro del enfermo o encarcelado o hambriento o necesitado de ternura, solidaridad o justicia..., a los que nos hemos hecho ‘*próximos*’...Y en ese rostro de mi madre, o esposa, hijo, hermano, o amigo, o del que dio su vida o su tiempo por mí... veremos el rostro del Señor traspasando en su Amor los amores humanos trasfigurados y ya resucitados para siempre...

Sabremos entonces, en verdad y plenitud, *quiénes somos, quién soy...*

¡Demos gracias a Dios!

EN LA PASCUA DE MI PADRE

P. de Dios (Vigilia Pascual): Rom 6, 3-11; Sal 117; Mt 28, 1-10

“¡Cristo ha resucitado! ¡Resucitemos con él! ¡Aleluya, aleluya! Muerte y Vida lucharon, y la muerte fue vencida. ¡Aleluya, aleluya! Es el grano que muere para el triunfo de la espiga. ¡Aleluya, aleluya! Cristo es nuestra esperanza, nuestra paz y nuestra vida. ¡Aleluya,... Vivamos vida nueva, el bautismo es nuestra Pascua. ¡Aleluya,... “

Así proclama y canta nuestra FE un himno pascual...

1. ¡No! No nos aferramos a la muerte, celebramos la Vida aún con la muerte de cuerpo presente. Porque para el cristiano, en palabras de S. Agustín, “*Vivir es caminar. Morir es llegar*”.

Los signos y símbolos nunca llegan a expresar plenamente el significado que contienen (un beso o un abrazo nunca alcanzan a expresar el amor...) Tampoco el signo de nuestras palabras.

Cristo ha resucitado habla de vida, pero se trata de Vida Nueva, con mayúsculas, de Vida definitiva, Eterna... Esa Vida de la que tenemos SED..., como tierra reseca y agostada.

“Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, nos dice S. Pablo, fuimos incorporados a su muerte. Fuimos sepultados con Él en la muerte para, así..., andar en una vida nueva... Porque si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él.

En otras palabras, Cristo comparte con nosotros su Victoria. Porque eso es Resucitar, en cristiano, *no una resucitación a esta misma vida*, sino la Plenitud de la vida en Dios. Su Vida gloriosa nos afecta para siempre.

¡Qué bien lo dice el poeta:

«Que nadie se sienta muerto, cuando resucita Dios, que si el barco llega al puerto, llegamos junto con vos» (Juan de Salinas).

2.- “¡No temáis!” -dice el ángel a las mujeres clavadas de miedo en el sepulcro, es decir, *en el pasado*-. “No está aquí, Ha Resucitado...y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”

Sí, la Resurrección de Cristo no es adormecimiento de sus seguidores petrificados por lo asombroso del asunto, sino un volver a Galilea, a recorrer el camino de la vida, el de cada día, con la certeza que confiere el amor, ahora sí, caminando de nuevo a Jerusalén con el corazón resucitado, con ojos nuevos..., para seguir entregando nuestra vida... como JESÚS, el HIJO.

Sólo una existencia así está llamada a resucitar con Él.

3.- En un momento tan trascendental como la muerte, no está de más recordar que -como principio- NO nos hacemos a nosotros mismos, ni siquiera somos sólo el fruto de unos padres, sino el final de multitud de eslabones que nos preceden y nos hacen ser lo que somos... Después, es verdad, vendrá nuestro esfuerzo y responsabilidad, junto -también- con la ayuda y solidaridad de los otros...

* Por eso, debemos ser agradecidos y solidarios siempre... La muerte de un padre o una madre, una esposa, abuelo, hermano o amigo... “habla y dice” de nosotros mismos, de nuestra inserción y pertenencia a esta humanidad que se nos da. Por eso, es verdad que algo se muere en nuestra alma cuando... un padre, un hijo o un amigo... se va de este mundo.

* Y con esa **gratitud radical** en la vida, **en esta eucaristía** -acción de Gracias-, unido a Cristo, a la Iglesia y a todos vosotros, **porque es justo y necesario...**

* Doy gracias por el ‘AYER’, por la vida familiar en sencillez y armonía... No tenían nada y teníamos TODO; no sabían nada y sabíamos TODO; no podían nada y podíamos TODO...¡¡Qué verdad lo que escribía el Papa santo, Juan XXIII, a sus padres, siendo ya Obispo: “Desde que salí de casa a los 10 años, he leído muchos libros, he aprendido muchas cosas que vosotros no podríais enseñarme. Pero las pocas cosas que aprendí de vosotros son aún las más preciosas e

importantes que poseo y las que sostienen y dan vida y calor a las otras que aprendí después”...

* Permitidme una libertad: Mi padre, un hombre sencillo y silencioso, fue el último de 9 hermanos, en tiempo de muchas carencias... *Era pura y cruda naturaleza... sólo modelada y cultivada por el cariño inmenso de una mujer, mi madre.* Siempre he agradecido a Dios el hogar donde he nacido y me he criado. Siempre he dado y daré gracias a Dios por mis padres, como el gran regalo en mi vida, del que han nacido otros muchos dones... Gracias por su sencillez y pobreza, por su respeto mutuo, su entrega y sacrificio por sus hijos, mis hermanos.

* Y doy gracias por el ‘HOY’, por este tiempo final que, en el dolor, ha desarrollado en mí, en nosotros, los sentimientos más hermosos que ellos sembraron en nuestra conciencia de hijos... Si fue grande su ejemplo en la vida, **lo ha sido mayor su fidelidad en los años finales.**

Decir que doy gracias a Dios por estos últimos años de mis padres, cuando el sufrimiento ha visitado sus vidas y las nuestras, como nunca..., parecería un sarcasmo o una contradicción, pero sólo es una paradoja. No lo digo desde una actitud pretenciosa, sino desde una humilde experiencia que corrobora la Palabra de Jesús a sus discípulos antes de morir por todos: que si el grano de trigo cuando es sembrado se resistiera a pudrirse en el surco, no tendríamos la espiga ni, por tanto, el pan de cada día.

Es lícito y loable querer superar el sufrimiento -Cristo lo hizo pasando por el mundo haciendo bien y sanando a los oprimidos por el mal- pero mucho de tal sufrimiento es propio de nuestro ser criaturas. Y, curiosamente, también en tal situación pueden florecer las mejores semillas en nuestro corazón, es decir, **lo mejor de nosotros mismos.** Sobre todo si estamos arraigados en la fe en nuestro Señor Jesucristo.

GRACIAS A LA VIDA

Cuando me pongo a escribir pensando en vosotros, queridos amigos, Ces día 25 de marzo, fiesta de la Anunciación a María Virgen. Jornada de oración y compromiso por la Vida, el mayor don que sustenta y da sentido a todos los demás dones.

También es primavera cuando, al llegar su primera luna llena, los cristianos nos disponemos a celebrar la Pascua, fiesta de la Vida. Porque la Muerte ha sido vencida en Cristo. Y, con la muerte, todo lo que degrada y malogra al ser humano.

Son suficientes motivos para agradecer a Dios nuestra vida y toda vida, que es señal y sacramento de Él mismo.

Por estos días, también, en nuestros ambientes y en nuestra sociedad, se ha suscitado el clamor en defensa de la vida ante una nueva ley del Aborto, que parece desperezarnos de una inconsciencia colectiva, que vive como normal la muerte de miles de seres humanos en su estadio inicial y traga la manipulación crónica de verdades a medias. Porque... ¿acaso es verdad la “*interrupción voluntaria*” del embarazo? ¿se dice también “*interrupción*” cuando es *involuntaria*?; ¿es verdad afirmar del aborto que es la extirpación de una “*parte*” del cuerpo de la mujer, como puede ser la amputación de un dedo?; ¿es verdad que la ciencia actual no identifique al ser humano desde el primer momento de su concepción?; ¿es científicamente verdad la existencia de un ‘pre-embrión’?; ¿es verdad la *autonomía* del feto a ciertas semanas, cuando más bien no lo será ni recién nacido?; No, no es verdad. Como tampoco lo es que quien defiende la vida humana desee condenar y encarcelar a la madre (¿cuándo ha sucedido eso?); no es verdad que pueda existir el ‘derecho’ de una persona a eliminar a otra; no es verdad... tanta propaganda, que no afronta la verdadera causa del problema: la falta de una verdadera “educación” afectivo-sexual de la persona humana..., que se entrelaza con el misterio de la vida.

Lo más grave en nuestra sociedad postmoderna es el cultivo del *relativismo* (“todo es del color como se mire”), la *desesperanza* (“no hay más meta que mañana”) y la *irresponsabilidad* (“¡a vivir que son dos días!”). Porque eso significa cultivar la autodestrucción de una civilización. La historia enseña que nunca una civilización es conquistada



desde fuera, si antes no se ha destruido a sí misma desde dentro. Sólo los peces muertos avanzan *con* la corriente. No dudéis, la defensa de la vida humana en todos sus estadios y circunstancias es una forma de decir 'Dios'.

Los cristianos celebramos, afirmamos y defendemos la vida, porque nacemos de un Acontecimiento, Cristo Resucitado, que es grito de victoria sobre la muerte. Y, desde ahí, sabemos que el futuro está habitado por Dios y, por tanto, lleno de esperanza.

El Seminario '*sabe*' a vida porque es '*semillero*' que, como seno materno, cobija, cuida, alimenta y forma en sus rasgos fundamentales a los futuros pastores. En este tiempo pascual, cuando el Buen Pastor nos ha mostrado el camino verdadero que, por el amor hasta la cruz, nos lleva al Padre y a los hermanos, le damos gracias por la Vida, no cerrada en un tiempo y espacio recortado sino abierta a la eternidad.

“ME ALEGRÉ CUANDO ME DIJERON...” (Sal 122)

Con paz, confianza y alegría
cada vez soy más consciente de haber recorrido ya
la parte ascendente de la montaña de mi vida.
Soy consciente de estar bajando y vislumbrando allá,
no muy lejos,
la Casa de mi Padre...

Agradecido y gozoso por el regalo de la vida
- mi vida -,
pero sintiendo el cansancio acumulado también por rehacer,
tantas veces, caminos y trechos equivocados...,
sueño con esperanza en el Abrazo final.

Sueño en el ‘Vientecillo’ fresco que vendrá a mi encuentro,
ladera arriba,
y que, sorprendentemente, pondrá a ‘arder’ mi corazón.

Sueño con reconocer al Hijo por sus llagas resucitadas
como Amor eterno por mí...

Confío que saldrá a mi encuentro,
me abrazará y pondrá su Rostro junto al mío
- arañado y magullado por mis propios golpes -
para presentarme, junto a Él y como Él, hijo en el Hijo,
a su Padre...

Sueño, espero y confío
que el Padre correrá a abrazarme
y levantará mi cabeza
y enderezará mi cuerpo
y me cubrirá de besos
y me abrirá las puertas
y me sentará a la Mesa
.....y me secará las lágrimas y me lavará los pies
y, con Unción, sanará mis muchas heridas
y, definitivamente, me dará a comer su VIDA,

Carne y Sangre gloriosas de su Hijo,
Cordero sacrificado...
y comeremos juntos
y, en su Rostro, veré los mil rostros amados
que me adelantaron por el camino... y esperaré a los que amo.

Sueño en la ‘sobremesa’ al lado del fuego,
recuerdo de traiciones y de mayor Amor - como Pedro -,
con café y copa (ahora sí),
hablando de la vida.... ...
y de mi vida...,
yo acusándome y los ‘Tres’ defendiéndome, excusándome...

Sueño con un Juicio “justamente misericordioso”
con esta sentencia purificadora:
“No podrás gozar plenamente de la Gloria
hasta que todos, a los que has amado -ivosotros!-
no terminen su camino y compartan nuestra Mesa”.

Sueño con ver a la Madre,
bálsamo en esa espera,
hogar y brazos acogedores,
ojos y labios que besan,
‘refugio de pecadores’...

Sueño con la bienaventuranza eterna
para la que Dios me creó,
el Hijo me redimió,
y el Espíritu me santificó...

*iiiYa están pisando mis pies tus umbrales, Jerusalén...
...del Cielo!!!*

*Con temor y asombro ante Dios...
Con rubor y pesar por mis pecados...
Con más amor y deseo de calmar mi sed
con el Agua Viva de la Fuente...,
espero, confío, amo...
hasta el ENCUENTRO FINAL.*

Amén

Pedro

!!! CINCUENTA AÑOS SEMBRANDO !!!

Yo estaba allí, era un muchacho con apenas 17 años, en mis vacaciones veraniegas de seminarista, y aprovechando el tiempo dando clases de Griego y Latín, en la academia de D. Cristóbal.

Me recuerdo, acompañando al P. Raimundo, párroco y creador de la Revista, revisando con los linotipistas las primeras pruebas del n° inicial, en la Imprenta Rodríguez, frente al antiguo y emblemático Casino. Y muchas veces después, con directores sucesivos, como los PP Bande, Leopoldo, Máximo, franciscanos capuchinos que fueron cada cual poniendo su granito de arena y su propio estilo, siempre enriquecedor, junto a un grupo de colaboradores laicos que daban cada vez más peso y prestigio a Siembra, acogida y valorada por todo su pueblo, presentes y ausentes.

No cuento más de su historia inicial porque, aunque siempre he estado atento y colaborador en ocasiones puntuales como ésta, o por acontecimientos de mi vida pastoral, considero que habrá otros muchos que podrán describir, con mayor conocimiento y mejor pluma, más de su experiencia y participación, ya sea como antiguos directores o permanentes colaboradores.

Y ahora, cuando han pasado tantos años, superando algunos momentos de crisis, hasta respirar en alguna ocasión su propia muerte, doy gracias a Dios por esta gran iniciativa que muchos pueblos quisieran tener, como reflejo de su historia, en todas sus dimensiones: religiosa, política, cultural, social, deportiva... Y me alegro de haber sido testigo de una *siembra* en los campos manchegos de mi pueblo, cuando aún existía sólo la parroquia de la Asunción y que, con Altagracia, en su momento, supuso un enriquecimiento.

Han sido bastantes ya los directores de SIEMBRA, hasta llegar a mi buen amigo Gerardo, y todos cumpliendo con dignidad, generosidad y responsabilidad su puesto. No puedo nombrar a todos, porque me dejaría, sin querer, a alguno, y seguro que se hará crónica de todo ello, pero sí quisiera tener un especial recuerdo para Roberto Muñoz, siempre cercano a todo lo que pudiera beneficiar a Manzanares, en

los diferentes ámbitos, también en lo que afectara a su compromiso cristiano y parroquial.

Y, más allá de la historia, deseo valorar lo que, en este estilo pluridimensional, con el que nació la Revista SIEMBRA, abrazando todos los ángulos de la convivencia humana del pueblo al que sirve, sin quedarse en una pura y cerrada Revista de la vida parroquial y religiosa del pueblo, ha supuesto una ventana abierta a los aires nuevos que, tanto eclesiales como políticos, hemos vivido muchos desde los años 60 hasta hoy. Y no fueron siempre fáciles.

Viniendo de donde veníamos, mirándonos a nuestro propio ombligo, con suspicacia para todo lo que oliera a nuevo o modernidad, y aún con resquicios de rencor en los bolsillos, lo que fue tanto el Concilio Vaticano II para la Iglesia y el Mundo, como la llamada Transición política en nuestro país, tuvo también en SIEMBRA, como en otras instancias y personas muy lúcidas y abiertas, un cauce y un espíritu que vertió sensatez, esperanza, responsabilidad y trascendencia a todo lo que ha podido ser y puede ser una sociedad más justa, libre, solidaria y respetuosa con cada uno y con todos.

Los que tenemos algunos años más que SIEMBRA, disfrutamos de algo más de perspectiva para valorar lo que vivimos y acoger las aportaciones de las nuevas generaciones que, con ilusión y con dolor, desean dibujar también como toda generación los colores de su propio mundo.

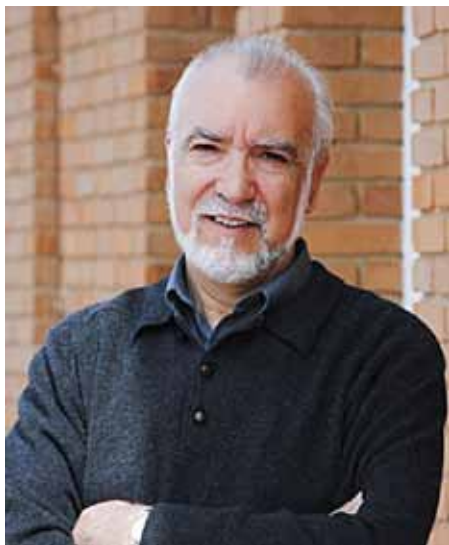
Pero qué estupendo y excelente será que, como nuestros antepasados de estos 50 años, sepamos ayudarnos y complementarnos, en las nuevas e imprevisibles circunstancias que nos tocará vivir y ser sembradores de un Mundo Mejor.

SIEMBRA, por lo que son sus genes y su propia historia, debería ser surco y semilla para una convivencia en la que nos miremos no como contrarios, sí diferentes, no para enfrentarnos, sino para enriquecernos.

Creo que eso también ha sido una excelente misión de SIEMBRA. Mis felicitaciones a todos y, en especial, a aquellos que, de cualquier forma, estáis aportando lo mejor de vuestras vidas para que no deje de sembrarse SIEMBRA.

*Pedro López de la Manzanara Núñez
Párroco de Santiago Apóstol. Ciudad Real*

PEDRO LÓPEZ DE LA MANZANARA Rector del Seminario de Ciudad Real



Pedro López de la Manzanara, sacerdote, es un veterano del Seminario Diocesano de Ciudad Real aunque lleva apenas tres años al frente de la institución como Rector. Situada a la salida de Ciudad Real en dirección a Porzuna, la imponente edificación que sobresale magestuosa en el horizonte urbano de la capital, acoge y prepara a los futuros curas desde los primeros cursos de la ESO hasta los estudios superiores

específicos de la vocación. En su interior, espacios abiertos y luminosos conviven en perfecto equilibrio con la calma reconfortante de los claustros y las distintas dependencias. El rector reconoce que las vocaciones son como la lluvia, cuanto más mejor, pero a la vez destaca que lo importante no es cuántos atienden la llamada de Dios, sino cuantos la mantienen viva hasta la ordenación

*MANUEL VALERO - Diario Lanza
Viernes 20 de Marzo de 2009*

ENTREGAR LA VIDA A FONDO PERDIDO

LANZA.- Ayer, 19 de marzo se celebró el Día del Seminario, de las Vocaciones. ¿Sigue habiendo vocaciones? ¿Son necesarias en este mundo aparentemente loco que nos ha tocado vivir?

PEDRO LÓPEZ.- Sí, sigue habiendo vocación. La vocación es algo pasivo, padecido, no es una opción personal, es una *llamada*. Y no, no es una llamada por teléfono de Dios, Dios ha mediado a través de la historia y de la Iglesia... Por tanto sigue habiendo *llamada*. Es verdad que esa llamada también ha de ser sentida, vivida desde la disponibilidad, la esperanza. Pero, siempre ha habido vocaciones. El Seminario es un lugar que favorece la libertad del llamado, sobre todo en los primeros años del *seminario menor*. Aquí, de ninguna manera se come el coco a nadie. En mi promoción fuimos 56 y terminamos ocho. Esto es un camino de discernimiento y cada uno ve por dónde tiene que discurrir su vida. Algunas veces lo decide el seminarista; otras se les orienta. Pero hoy más que nunca se favorece la libertad. Fuera es muy difícil que un chico con vocación tenga libertad de clarificarse, de decidir porque está muy condicionado. Las vocaciones, no sólo las del sacerdocio sino de todo aquello que sea a fondo perdido, entrega, son necesarias para la sociedad y el mundo.

P.- Ha citado el *seminario menor*. ¿Exactamente a qué se refiere?

R.- Seminario significa semillero. Hay dos momentos en ese proceso: el *seminario menor* y el *mayor*. El *seminario menor* abarca desde 1º de la ESO hasta el bachillerato. El *seminario menor* son las bases humanas y religiosas que cualquier chico debe tener para que cuando llegue el momento de la decisión pueda responder. A partir de bachillerato hay un curso que es de *fundamentación*. No es un curso académico...

P.- ...Es un puente, como una prueba hacia el *seminario mayor*...

R.- Sí, es una relectura de la propia vida, un tiempo para tener presencia en situaciones fuertes de la vida, presencia en residencias de ancianos para servirlos, viajar a Tierra Santa... Pero sobre todo es relectura, el momento de la decisión para ingresar en el Seminario mayor que ya es específicamente de formación para el sacerdocio.

R.- El año de *fundamentación* es el más complicado donde se producen los abandonos, supongo...

R.- Sí, pero también se le puede aconsejar al seminarista que deje el *seminario* un tiempo hasta que tome una decisión. El Seminario

también decide: *no es éste tu camino, o no es éste el momento...* No es decisivo pero sí muy importante; luego tienen otros seis años.

R- ¿Cuántos chicos hay actualmente en el Seminario?

R.- En el seminario menor, treinta y uno y en fundamentación hay tres y en los cursos teológicos, filosóficos, eclesiásticos, en el seminario mayor, propiamente dicho, hay catorce. En total, cuarenta y cinco...

R- Se me hacen pocos, Don Pedro...

R.- Sí, esto es como el campo siempre esperamos a que llueva más...

R- ¿Es que ya no llueve? ¿Dios ya no llama tanto? ¿No está el mundo abducido por un modo de vida que ha relegado a un segundo plano lo espiritual? ¿No está mal visto el compromiso religioso en un mundo como el de hoy?

R.- Sí, sí, pero hay más causas. Por ejemplo, hay menos chicos.. Antes había cinco o seis en cada familia...

**«La juventud siempre tiene vitalidad,
pero no siempre generosidad»**

R- ...Que tomaban el Seminario como un modo de vida aunque la vocación les viniera luego...

R.- Claro. Dios respeta la voluntad humana. ¿Por qué uno es hoy médico, o militar o ingeniero? El tiempo y el lugar influyen... Pero ya le dije antes que el Seminario es un lugar que favorece y esclarece la llamada del Señor. ¿Pudo ser que antes se viniera con otra pretensión? No todos. Ciertamente antes, el sacerdocio estaba visto socialmente como algo relevante. Yo vine con la intención de ser sacerdote, con ilusión. A los once años se tiene ilusión por ser futbolista, músico...

R- Bueno, se puede ser futbolista y sacerdote a la vez, ¿no?

R.- Claro... Mire, en mi promoción llegamos ocho al sacerdocio y en la del año pasado siete con bastante menos seminaristas. Lo importante son los que salen. Pero es cierto que hoy las condiciones no favorecen la escucha. Hay demasiado ruido...

R- ¿Pero eso no puede servir para que la gente se detenga y diga basta, porque necesite otro registro en su vida...?

R.- Sí, y creo además que eso va a suceder cada vez más.

P- O sea, cuanto más disloque ahí fuera más vocaciones...

R.- Aún no ha llegado eso, creo yo. Todavía no se ha llegado a notar el hastío a nivel de una generación. Pero pienso que llegará el momento en que una generación despierte y vea que se la está atontando, o nos están atontando, continuamente. No hay capacidad de pensar. A veces la ilusión de la vida es esperar el fin de semana o unas vacaciones.

Eso no cubre una existencia. Hay gente que con 20 años ya parece que tiene ochenta, la juventud siempre tiene vitalidad pero no siempre generosidad. Hoy todo es transitorio, entregar la vida a fondo perdido es como enamorarse. Cuando uno se enamora considera suficiente para llenar su vida a la persona amada. Bien, eso es el sacerdocio. Puede pararse el mundo pero me he encontrado con alguien que ha salido a mi encuentro y le ha dado sentido a mi vida...

P.- Un día le comenté a un sacerdote que había poca gente en la iglesia. Me dijo que después de 20 siglos no era tan extraño...

R.- La historia es muy larga, nosotros vivimos espacios muy cortos de la existencia. Setenta años de conciencia, ¿eso qué es para la historia humana? La Iglesia ha tenido muchos momentos en la Historia. Yo no sé que va a pasar, lo que sí sé es que Jesucristo vive y que él es el camino verdadero del hombre. Puede que España incluso quemase sus raíces cristianas, ¿y qué? No creo en las estadísticas que indican lo floreciente o no de la Iglesia Católica. Todo eso es un misterio de la libertad, pero dar patadas a nuestra historia y lo que ha supuesto el *humanismo cristiano* me parece que es quemar los montes...

P. ¿Cómo es un día en el Seminario?

R.- Pues muy sencillo: un día de trabajo. Yo siempre les digo a los chicos que son *obreros del estudio*, tienen que cansarse, sino no tienen derecho a comer; si pudiendo trabajar no trabajamos, claro... En función de las comunidades, los mayores se levantan a las siete de la mañana y cada media hora se levantan los demás. La primera palabra va para el Señor como al final del día. Luego, el desayuno y toda la mañana se dedica a las clases. Todos son internos. Por la tarde, algunos tienen clase, otros tienen estudio, deporte, eucaristía. Y los pequeños suelen ir a casa cada dos fines de semana. Los mayores van los fines de semana a los pueblos, a ayudar a las parroquias, etcétera.

**«Dar patadas a nuestra historia
y lo que ha supuesto el humanismo cristiano,
me parece que es quemar los montes»**

P:- Supongo que estarán conectados a la realidad del exterior, ¿no? Ven la televisión, leen prensa...

R.- Los pequeños no tienen tanta televisión, gracias a Dios, los días de diario, salvo que haya un partido de fútbol. Los mayores tienen libertad total para ver la televisión o leer la prensa. Todos los años vamos al Monasterio de Silos, es una experiencia muy interesante...

P.- ¿Se estudia Latín?

R.- Sí, no como antes, pero sí...

P.- ¿Qué significa no cómo antes?

R.- En mis tiempos era la asignatura principal y la teníamos todos los días. Hoy se estudia como en el bachillerato.

P.- ¿Y después que se sale del Seminario, qué?

R.- Pues a pastorear donde se les envíe...

P.- Y la primera misa...

R.- Suele ser en su pueblo...

R.- ¿Usted recuerda la suya?

R.- Claro, el 6 de junio del 75. Fue muy sencilla, solemne, profunda, en Castellar de Santiago.

R.- ¿Cómo ve usted las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno?

R.- No son fáciles, porque hay cuestiones necesariamente conflictivas, porque el Estado toca asuntos que afectan a la visión del hombre. Y la Iglesia también tiene una palabra que decir sobre cómo concibe la vida y el ser humano. No se trata de ver quién tiene más apoyo de la sociedad. La Iglesia tiene que ser fiel a Jesucristo, simplemente, y ser fiel a Cristo es ser fiel al ser humano.

R.- ¿Qué tal es la convivencia?

R.- Muy sana, muy normal. Son grupos pequeños en cada curso... lo cual no quita que haya roces

R.- Desde fuera se les ve a ustedes de otra pasta, dar la vida a fondo perdido eso deber ser tremendo...

R.- Yo doy gracias a Dios de estar donde estoy. Cuando estoy en la Eucaristía con los jóvenes de 19 a 27 años, que tienen fe y convicción, dentro de la fragilidad del ser humano, eso... para mi es una gracia. Como formador, a veces tengo que corregirles, pero estar con un grupo de jóvenes así... Ah, y son normales, no son superhombres. La vida cristiana es una respuesta al encuentro con Jesucristo.

R.- El edificio es impresionante, se divisa desde cualquier parte.

R.- Lo mejor de su época, está muy bien construido. Deber ser un orgullo para la ciudad.

R.- ¿Y cómo lo mantienen?

R.- Con ayuda de los fieles, las colectas, es una lluvia constante de donativos, una parroquia, una hermandad y las becas de los chicos...

R.- ¿Y del Estado?

R.- Sí, por la impartición de la enseñanza hay una ayuda al Seminario...

P.- Habitaciones individuales...

R.- Sí, ahora mismo es posible porque hay habitaciones de sobra, en

nuestros tiempos, no; había dormitorios grandes.

P.- Salir ahí fuera hoy debe ser más complicado que hace años...

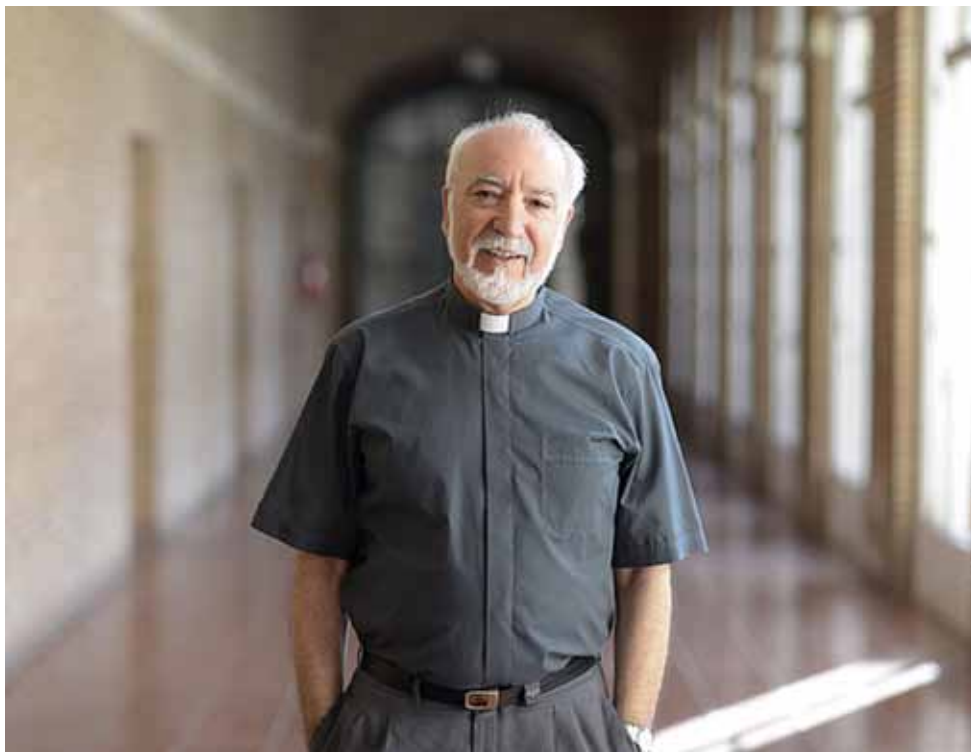
R.- La complicación no da miedo; lo peor sería la atrofia. ¡Con la pasión que debe tener un sacerdote de transmitir el hombre nuevo, la vida nueva...! Todo se va tejiendo con hilos pequeñitos, una relación con un enfermo, dando una clase, escuchando a un joven, celebrando la Eucaristía.

R- Pero la sociedad pone en bandeja multitud de tentaciones ...Y somos tan débiles...!

R.- Todos lo somos pero la espiritualidad es una dimensión tan importante... Y la trascendencia. Si esto es pasar aquí dos días y ya se ha acabado todo... si todo es producto de la casualidad, el azar, si estamos peleándonos unos contra otros para luego morir todos... ¡eso es absurdo! Basta con hacerse esas preguntas. Yo, claro, no creo por eso, la fe es el mismo Dios que nos ha buscado. La Iglesia es la Humanidad. Y Dios está en todo.

EL SEMINARIO

Tiene una biblioteca que posiblemente esté entre las mejores de Cas-tilla-La Mancha, sobre todo en lo que se refiere al fondo de facsímiles y *libros antiguos*, de ahí que en colaboración con la Junta se esté infor-malizando todo. El diseño con todo su rico sedimento cultural es una muestra más de la práctica utilización del espacio del actual Seminario, sucesor del que se construyó en el llamado Huerto del Moral en la calle de Alarcos, en 1882. En la actualidad la mayoría de la plantilla de profesores son seglares tanto hombres como mujeres. Durante los veranos de los cursos 1994-1998, se produjo una remodelación de todo el edificio. «Desde la primera planta hasta la última se acondicionó el centro con el fin de acomodarlo a los tiempos modernos y conseguir un mejor desarrollo de todas las actividades». El equipo educador está compuesto, además del rector, por Eustaquio Camacho Aldavero, vicerrector y formador de la comunidad de Fundamentación; Miguel Ángel Ángora Mazuecos, director espiritual; Enrique Galán Ruedas, administrador; Juan Serna Cruz, formador de la comunidad de Bachillerato; Alvaro Mohedano Bonillo, formador de la comunidad de ESO y Francisco José López Sáez, delegado diocesano de pastoral universitaria, profesor de teología dogmática y bibliotecario del Seminario Diocesano. El Seminario también está en la red: www.seminariociudadreal.com



PEDRO LÓPEZ DE LA MANZANARA NÚÑEZ

Rector del Seminario de Ciudad Real

*ENTREVISTA realizada por Soledad Ruipérez
para el Diario LANZA de 28 de septiembre de 2014*

Se ordenó en 1975. Tiene 63 años, es natural de Manzanares y el mayor de tres hermanos.

Pedro López de la Manzanara es el actual rector del Seminario de Ciudad Real, lugar en el que reside en convivencia con 44 estudiantes y con el obispo de la provincia, Antonio Algora.

Por la decoración de su despacho se intuye su labor misionera en América Latina así como su trabajo a pie de calle en distintas parroquias de la provincia, pasando, entre destino y destino, por Roma. Se reconoce “pecador, como todo humano” al tiempo que asegura que no juzga a nadie, porque no es su misión. Jesús de Nazaret le sedujo con ocho años, y desde los once vive enamorado de su Evangelio.

“CRISTO NO ES UN CÓDIGO DE NORMAS”

**“A Jesucristo sólo lo puede seguir quien se enamora.
Al final la fe es un enamoramiento”**

**“Para comulgar no pedimos ni análisis de sangre
ni certificados de buena conducta”**

PREGUNTA.- ¿Por qué eligió el camino del sacerdocio?

Respuesta.- Por lo que predica Jesús de Nazaret. Cristo no es un código de normas, sino una belleza de vida. Y eso es lo que a mí seduce.

P.- ¿La fe es muy difícil de explicar?

R.-No lo creo. Uno tiene fe en la gente que le rodea, deposita en ellos confianza.

P.-¿Qué diferencia hay entre fe y creencia?

R.-Quizá la creencia puede ser una cuestión subjetiva. Yo tengo fe y para mí es una forma de saber. Confío y creo en el testimonio de la gente que da su vida porque Jesús de Nazaret merece la pena ser seguido. No hay otro hombre en la historia que me convenza. A Jesucristo sólo lo puede seguir quien se enamora. Al final la fe es una enamoramiento, un encuentro.

P.-¿Cómo funciona ese enamoramiento?

R.-Como cualquier otro. El que se enamora tiende a atarse necesariamente porque no puede pensar dejar a quien ama. El amor es la superación de dificultades, si no no es verdadero amor. El seguimiento a Jesús solo se puede expresar con la vida.

P.-¿Cuáles son los momentos más críticos de un sacerdote?

R.- Las crisis ocurren en cualquier situación de la vida, en cualquier trabajo. La vivimos pero sin angustia. Puedes tener crisis de cansancio, pero lo que le pasa a todo el mundo. Los sacerdotes somos humanos. La nuestra es la única religión que en la Eucaristía confiesa que somos pecadores y lo hermoso es querer a la gente con sus imperfecciones. Este misterio es una verdad inagotable.

P.- Qué complicado es este trabajo ...

R.-Esto no es una profesión. Esto es una vocación. Uno no se jubila jamás de sacerdote, igual que un padre no se jubila de ser padre.

P.- Y ¿un Pontífice se jubila de serlo?

R.-Se jubila de la tarea. Yo creo que Benedicto XVI fue muy valiente tomando su decisión.

P.-¿Por qué existe esa falta de creencia en la Iglesia?

R.-Tengo claro que no es por el testimonio. Donde hay ser humano hay pecado. El problema de la falta de fe es que quizá creemos que a Dios no lo necesitamos. Nada satisface. Cuando no existe Dios es el momento en el que el hombre se fabrica a sí mismo. La comunidad Cristiana al ser tan mayoritaria, a veces pierde la esencia de lo más concreto. De ahí que sea tan necesaria la referencia del grupo entre nosotros.

P.-¿La Iglesia cristiana ha abandonado la doctrina de Cristo?

R.- No. Por dar un dato: hay 13.000 misioneros que están dando su vida por los demás, al mismo tiempo hay gente laica ejemplar en cada uno de nuestros pueblos y ciudades. Quizá el problema es que no nos seduce lo ejemplar, no seducen otras cosas que nos despistan de la realidad.

“La nuestra es la única religión que en la Eucaristía confiesa que somos pecadores”

“Lo hermoso es querer a la gente con sus imperfecciones”

P.- ¿Cuál es su opinión del Papa Francisco?

R.-Creo que los últimos papas, desde Juan XXIII han sido un regalo para la Iglesia. Hay que tener una visión global. Benedicto XVI tenía una gran inteligencia. De repente llegó el Papa Francisco que viene de otra tierra y eso es una bendición por que es otra realidad social y otra manera de ver el mundo.

P.- Hablando de otra manera de ver las cosas ¿se puede juzgar a alguien por enamorarse de una persona de su mismo sexo?

R.-Cristo no ha venido a condenar, lo que no quiere decir que todo sea lo mismo. Yo tendría que escuchar, comprender.

No soy quien para juzgar o condenar. Yo no puedo meterme en la conciencia de nadie.

P.-¿Negaría el sacramento de la Comunión a alguien homosexual sabiendo que lo es?

R.-No lo sé. Yo no pregunto a la gente cuales son sus gustos cuando van a comulgar. Fíjese el sacramento más importante de la religión católica, que es la Eucaristía, es el que menos defensas tiene. Para comulgar con Jesucristo no pedimos ni análisis de sangre ni certificados de buena conducta.

P.-¿Es coherente que la iglesia de Jesús de Nazaret sea propietaria de una entidad bancaria?

R.-Si es un banco para los pobres sí.

P.-¿La banca del Vaticano cumple esos requisitos?

R.-Donde hay dinero hay podredumbre. Donde hay un ser humano hay pecado. Es un signo de valentía por parte de Francisco poner las cosas claras a este respecto.

P.-¿Los laicos creyentes en la doctrina católica exigen mucho a los religiosos?

R.- No, no lo creo. Deberían exigirnos más. La gente cristiana perdona y comprende.

P.- ¿Si no hubiera promesa de castidad habría más sacerdotes?

R.- No. Ese no es el problema. Porque cuando uno está realmente apasionado por algo tiene que elegir. Este no es un sacrificio especial porque cuando tu vida tiene sentido y está entregada no conlleva sacrificio. Si hay motivos fuertes la lucha no cuesta

P.-¿Por qué no hay mujeres sacerdotes en esta Iglesia?

R.-Bueno no es una cuestión que yo tenga que decidir. Lo más importante de mí no es ser sacerdote, es ser cristiano.

P.- ¿Cuales son las primeras palabras que dirige a un joven cuando entra a este seminario?

R.- Le aseguramos acompañamiento para discernir si su vocación es o no real. Para todo en la vida hace falta un camino y en ese trayecto comprueban su destino. La vocación no la generamos nosotros. No es fácil, pero, esto es como todo en la vida.

P.- ¿Qué es para usted la bondad?

R.- Ser buen cristiano. No deberíamos olvidar que Jesús de Nazaret murió excusando a los que le estaban matando.

TESTIMONIO VOCACIONAL

Hace 34 años fui ordenado sacerdote. Exactamente el 6 de Junio de 1975. ¡Y me parece que fue ayer! Todo ha pasado rápido en esto de ir haciéndome sacerdote en las manos providentes del Señor. No quiero que suene a tópico, pero la palabra ‘**gracias**’ está presente en todos los renglones del libro de mi vida.

Entré al Seminario con 11 años. Alguna vez me han preguntado si, a tal edad, “ya tenía vocación”. Siempre he respondido que “por lo que se ve, sí”. Porque una cosa es que yo tenga plena conciencia de la llamada y otra cosa es que Dios me haya amado eternamente y me haya pensado en lo que soy...

Y, es verdad, mi vida la entiendo como llevada por Alguien. Siempre he decidido con libertad, pero respondiendo a la iniciativa de Otro, con rostro de acontecimientos o personas que salen al encuentro en mi historia.

He ejercido mi sacerdocio en muchos lugares y con mucha gente. Otros compañeros han recibido otra gracia. Y cada lugar y cada momento de mi vida han ido madurando ese Sí inicial lleno de juventud, de ilusión y de esperanza.

Mi sacerdocio ministerial siempre lo he sentido y he querido vivirlo como una expropiación - consentida y agradecida - de toda mi vida para los demás, por parte del Señor.

Ser sacerdote no es para mí una ‘dignidad’, que me hubiera tocado en suerte y me separara de mis hermanos. Porque no termina en mí el sacerdocio que Cristo me regala sino que, por pura gracia, me invita por la ordenación y en el día a día, a ‘comulgarlo’ como Pastor, para tener sus mismos sentimientos y participar de su mismo pastoreo, dando la vida...

Todo ello salpicado cada día de conciencia de fragilidad. Bien puedo decir, después de tantos años, que este tesoro lo ofrezco en vasija de barro. Y como Pedro, el apóstol, a pesar de todo, puedo decirle en verdad: “Señor, tú sabes que te quiero”. Y escuchar siempre, en su gran fidelidad para conmigo, su primera palabra: **¡Sígueme!** Y seguiré dando gracias...

FALLECIÓ EL SACERDOTE PEDRO LÓPEZ DE LA MANZANARA NÚÑEZ



En la mañana del pasado 30 de noviembre falleció en Miguelturra el sacerdote Pedro López de la Manzanara, a los 71 años de edad.

Pedro López de la Manzanara nació en Manzanares el 30 de noviembre de 1950 e ingresó en el Seminario en 1962, ordenándose como sacerdote en Castellar de Santiago en 1975.

Tras hacer el año formativo de pastoral en la parroquia de San Juan de Ávila de Ciudad Real, se le destinó a Horcajo de los Montes en 1975, como ecónomo, hasta 1977. Tras un paso por misiones en Cali (Colombia), en 1982 se le encargó la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Puertollano,

hasta el año 1983, cuando se le nombró formador de Bachillerato en el Seminario. Entre 1982 y 1989 fue el coordinador diocesano de Juventud y entre 1985 y 1990 administrador parroquial de Las Casas.

En 1990 se le nombró párroco de San Juan de Ávila de Ciudad Real, hasta el año 1998. Durante estos ocho años en Ciudad Real fue delegado de Acción Caritativa y Social y, como tal, se encargó de acompañar a Cáritas Diocesana. En el año 1998 marchó a estudiar a Roma durante dos cursos.

Al regresar de Roma, se le nombró párroco de la parroquia de San Felipe y Santiago de Bolaños de Calatrava, donde estuvo entre el año 2000 y 2006. Además, en 2001 fue consiliario de Acción Católica General de Adultos y, entre 2001 y 2006, arcipreste de Campo de Calatrava. Volvió a ser nombrado delegado de Acción Caritativa en 2002, ejerciendo el cargo hasta el año 2004.

En el año 2006 se le nombró rector del Seminario Diocesano, ejerciendo a la vez como profesor, tanto en esta institución como en el Instituto Diocesano de Teología. Una vez dejó de ser rector, en 2017, se le nombró párroco de Santiago apóstol en Ciudad Real y delegado de Clero, hasta el año 2019, cuando se jubiló por enfermedad.

La misa exequial se celebró el 1 de diciembre en la parroquia de La Asunción de Manzanares, presidida por el obispo.

**SUS AMIGOS
ESCRIBEN**

PARA PEDRO, EL HERMANO DEL ALMA QUE DIOS ME REGALÓ

Parece que cuando necesito palabras para expresar las cosas del fondo del alma se me pierden o se esconden y sólo me nace el silencio. Tú sabes leer mi silencio. Y hoy en el silencio de mi corazón y de mi vida me nace una sola palabra para decirte en voz bajita: ¡gracias, mil gracias, hermano mío!

Sí, ¡gracias! es la palabra que mejor expresa un camino que he recorrido siempre a tu lado con mi oración y tú muy cerca de mí, como hermano y padre y amigo.

Y gracias a nuestro Dios, sobre todo a Él, sólo Él ha sido el protagonista de esta historia de Salvación, la Fuente y ya el Abrazo en el que vives eternamente.

Si al menos encontrase otras palabras para hablar de ti...

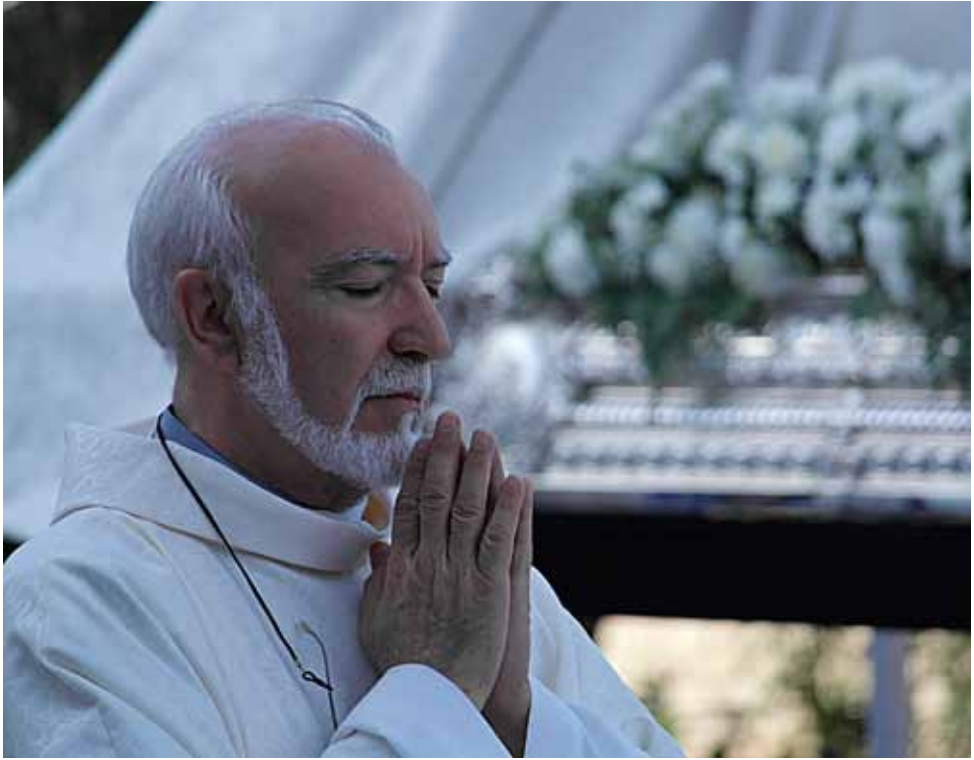
Porque hablar de ti es hablar de Dios, de la obra tan bella que ha hecho en ti, mi hermano. Y es hablar de nuestra Iglesia, del amor inmenso con el que has vivido tu vocación de sacerdote, don del Señor. Y es hablar de tu camino de pastor tan lleno de experiencias, de misión, de personas... Y es hablar de tu corazón tan profundo, tan sabio y tan sencillo y tan feliz, tan enamorado, siempre en el Señor, en Jesús, en la Eucaristía, en María, en los hermanos.

Pero también es hablar un poquito de mí, de ese camino sencillo y pobre que caminamos juntos como una bendición.

¡Gracias, hermano del alma!

En el corazón nacen mil recuerdos, de aquél día cuando fuiste testigo de mi entrada en el Carmelo en el año 1983, y de tu constancia y fidelidad, tu presencia, tu cercanía durante tantos años..., siempre me has hablado del Señor, de su Amor Inmenso. Y de nuestra Iglesia y de nuestra historia, me hablabas de las personas que Dios ponía en tu camino como una misión, de los que llevabas en tu corazón. ¡Reza, Pilar, ora por todos y por mí, pide al Señor que me haga pobre!

Y yo oraba y te hablaba de mi caminar en el Carmelo. ¡Nuestro Carmelo de la Virgen de la Paz! Oasis al que te retirabas en oración y en soledad en tantas ocasiones.



Un buen día te convertiste en nuestro Capellán de domingo y fiestas. Años en los que compartimos la Eucaristía contigo como un regalo, y la Pascua, y Navidad. Don de Dios en el caminar de mi comunidad, tan cercano, tan humano, tan hermano.

Y otro día el Señor te regaló la pobreza, te hizo Él. Tu corazón de Pastor lleno de fuego y amor, lleno de ternura, de personas, de dolor y de alegría gustó su Presencia en la Cruz, como Él.

Y yo... siempre estoy a tu lado con mi oración, siempre.

¡Gracias, Pedro, mi hermano! Sólo quiero decirte gracias.

Tu hermana:

*Pilar de la Cruz
En el Carmelo Descalzo de Daimiel*

PARA PEDRO

Sé que Pedro y padre no son palabras con etimologías cercanas, pero a mí se me representan sinónimas desde que lo conocí corriendo el verano de 1989. Era un cura que vivía el cariño a los pequeños con mucha naturalidad. Todos los días del cursillo de mi ingreso al Seminario bromeaba conmigo advirtiéndome que tenía una mancha en el cuello de la camisa. Y cada una de las veces que me lo decía, cuando yo bajaba la cabeza, inocente, buscándola, él me daba con su dedo en la barbilla, con una carcajada que sólo mostraba ternura. Y aunque marcaba mucho la autoridad con su porte, ya caminando, ya de pie, recibía muestras de cariño de toda la comunidad (en mi percepción infantil aseguraría que de todo el Seminario).

Este sentimiento de valorada paternidad reapareció cuando el obispo D. Antonio Algora (que en gloria esté) dispuso que ambos caminaríamos juntos con la pastoral de Bolaños de Calatrava. Todo lo que él vivía en su ministerio me indicaba justo lo que yo deseaba vivir: sensibilidad en el diálogo con cualquier persona que se acercara, cercanía con todos, autoridad en su palabra, pasión en la predicación, rapidez para percibir necesidades, sabiduría para actuar y discernir, prudencia para valorar procesos, fortaleza incansable en el trabajo, afectividad muy expresiva en las amistades, constancia en la oración, equilibrio en su vida ordinaria, transparencia modélica en su responsabilidad pastoral, disciplina en el orden del despacho que ambos usábamos por respeto a los parroquianos, sonrisa penetrante y risotada noble en cada comida, disposición para escuchar en cualquier momento, cuidado de pequeños detalles en amistades (nunca le faltaba un regalito sencillo), generosidad en tiempo y dinero, conciencia muy clara de lo pequeño que era y la misericordia que necesitaba, y amigo, muy amigo de Dios y de sus pobres. Se me quedan en el tintero más de la mitad de sus virtudes por decir. Pero quiero añadir justo aquí, que no le faltaban unidos a todo esto, unos brochazos de genio y de cierta impaciencia en cuanto algo no le cuadraba. Por eso lo considero, más que un diseño modélico, un padre al que me unían vínculos de comprensión, cariño y perdón. Confieso que, ante un primer deseo inconsciente de imitarle, él mismo intuyó que debía mostrarme que yo debía aprender, del Señor y la comunidad, mi propia manera de madurar. Nunca me quiso identificar



con él ni con su estilo. Me doblaba la edad. Y Dios sabe qué durezas en su vida le habían hecho valorar sobremanera la libertad.

Una canción de Cantalapiedra fue nuestra despedida de Bolaños: “*Un día por las montañas apareció un peregrino,... Se fue acercando a las gentes, acariciando a los niños...*”. La figura que el cantautor esbozaba siempre me pareció muy familiar a la personalidad de Pedro.

Después de mantener un trato de cercanía a pesar de la distancia de nuestros destinos sacerdotales, Dios Padre nos regaló de nuevo la posibilidad de vivir humanamente lo que la fórmula “*in solidum*” contiene. Y si en Bolaños me inspiró una manera de ser cura que yo valoraba desde el éxito pastoral, el vigor y la admiración, en Ciudad Real golpeó mi mirada de perseguir ideales para descender al corazón, lo esencial, lo que permanece cuando todo se va.

Nos dimos cuenta de que su enfermedad se había agravado mucho después del encerramiento que tuvimos en la pandemia. Los compañeros estábamos preocupados, pero no sabíamos cómo poder estar más pendientes de él. Su enfermedad le hizo creer que yo estaba recién llegado a la ciudad y me ofreció su casa para dormir mientras lo

necesitara (cuánto no tendremos que agradecer a madre Mercedes su oración y consejos). Su hospitalidad natural fue el camino que tuvo Dios para obsequiarme un modelo sacerdotal más pastoral, menos seguro, menos arrogante, más humano, compartiendo nuestra vulnerabilidad. De nuevo un padre, pero distinto. Me enseñaba que de nada valía tener razón a la hora de tratarle: era mejor poner cariño, sonreír, repetir lo que necesitaba escuchar. Cuando veíamos a algún necesitado sin duda eran menos valiosas mis explicaciones comprometidas y generosas de las estrategias que podríamos llevar a cabo, que su inmediata compasión. Al ver a los niños pequeños era mucho más diciente el cariño que les mostraba mirándoles y dirigiéndose a ellos haciéndoles carantoñas, que mis estudiadas expresiones de afecto. Si en la tele veíamos alguna catástrofe, su corazón sacerdotal aún se conmovía pidiendo al Señor por esas víctimas. Con cuánta inmediatez rezaba, se enternecía, empatizaba... A veces su cabeza le jugaba malas pasadas confundiendo nombres, afectos y le salía el genio sin entender por qué. Con su trato cada vez más torpe y enfermo fue rompiendo la dureza de mi corazón, me enseñaba a vivir la vida en un diálogo más sencillo, más concreto, más afectivo, más paciente.

Mucho tiempo atrás, en Bolaños me dijo que si alguna vez le viera incapaz de hacerse cargo de una parroquia se lo dijera, que lo entendería. Nunca se lo dije. Lo que no esperábamos ninguno de los dos era que en el progreso de su enfermedad sería él quien me iba a entrenando en el lenguaje de la ternura y el cuidado para capacitarme en el ejercicio de ser cura. Y hasta casi sus últimos días, el cuerpo de esa alma desmemoriada siguió siendo caricia, sonrisa, bendecía con espontaneidad y era expresión de un amor privilegiado especialmente con los niños.

Y en mi corazón un recuerdo que sin duda podréis componer incluso sin haber estado presentes: Pedro con su sombrero cantando la canción del peregrino, después de una comida de fin de curso los compañeros del arciprestazgo, sus ojos sonriendo, una copa de coñac en la mesa, y su voz de tenor dando vida a mis acordes: *“Iba diciendo por los caminos amigo soy... soy amigo”*.

Jaime Quiralte

GRACIAS

Con la tristeza que produce recordar a alguien al que has querido y ha marchado ya para la casa del Padre, pero con el corazón agradecido por las cosas vividas, por el testimonio dado y por tanto como he aprendido de él, escribo este texto. No pretende ser un mero recuerdo, sino un alegato de lo que debe ser un bautizado que un día fue llamado al sacerdocio.

La paulatina configuración con Cristo conlleva un amor enorme a su esposa la Iglesia. Ver en ella el bello y fértil campo de la entrega, y en sus hijos bautizados la plenitud del amor compartido, aunque algunas veces lleve parejo el dolor y el sufrimiento. Pedro me lo fue mostrando poco a poco desde seminarista y me animó a realizarlo con pasión cuando llegué a ser sacerdote. Pero no solo bastaba con entender esto y llevarlo a cabo sino que además tenía que poner en ello la pasión de un joven enamorado por aquello que el Señor le regala.

A lo largo de mis años de acompañamiento con él fui viendo con mayor claridad y profundidad que lo que me decía no era simplemente la teoría que un maestro de espiritualidad comparte con su acompañante sino la expresión de lo que él vivía con total naturalidad y que debía ser la entrega de un pastor por sus ovejas. Gracias a la providencia, estos encuentros puntuales pasaron de una reunión programada a una convivencia diaria en la misma casa, en la misma mesa, en la misma vida. Ahí es donde se conoce verdaderamente a una persona, ya lo dice el refrán castellano: en la mesa y en el juego....

Integridad, pasión, coherencia, respeto, alegría, cariño, entrega, paternidad..., son algunos de los muchos atributos que llevo grabados a fuego al hacer memoria de Pedro. El corazón se me vuelve a esponjar de nuevo con su recuerdo, pero no me importa porque disfruto trayendo a mi mente y a mi corazón todo lo que aprendí de mi gran amigo, de mi gran maestro, y además tengo la certeza de que la frase del evangelio –“siervo bueno y fiel, pasa a la mesa de tu Señor”- se ha cumplido. El Señor sabe que no pretendo ser atrevido ni pretencioso, pero tengo derecho a decir lo que creo profundamente.

Gracias Pedro, por todo y, por tanto.

Trinidad Gallego, sacerdote.

DESPEDIDA A LOS FORMADORES

Hace unos cuantos años, tantos como treinta y dos, un sacerdote joven y atrevido, con la barba aún negra, al despedirse de su gente de Cali les dijo que cuando se planta un árbol en un sitio y después se arranca, ese árbol se lleva tierra en sus raíces y a su vez, deja raíces en la tierra. Ese sacerdote, ya con la barba menos negra, vuelve a hacer la maleta. Pero esta vez la maleta es más grande que la que subió en el avión con destino Barajas, no porque no la tengan que pesar en el aeropuerto, sino porque va más llena de nombres, de historias, de anécdotas, de fatigas, de desvelos, de personas a las que ha amado y por las que se ha entregado.

Pero el Señor, que los envió de dos en dos, esta vez envía a cuatro. Cuatro árboles que empezaron a nacer en esta casa, que empezaron a ver crecer sus raíces y sus hojas... Esos árboles que después partieron...

A Horcajo de los Montes, a Colombia, a Puertollano, a Ciudad Real, a Bolaños...

Ese otro que partió a Almagro, a Daimiel, a Herencia...

Ese joven que partió a Abenójar y Saceruela, a Almadén...

Y por fin el que partió al Valle de Alcudia, a Villahermosa y Fuenllana.

Esos árboles volvieron a esta casa de nuevo a dar sus frutos. A sembrar la semilla de la fe, de la vocación, de la entrega, del esfuerzo...

¡Cuántos nombres llevará cada uno en su maleta! ¡Cuántos recuerdos! ¡Cuántos hombres hoy son sacerdotes gracias a que ustedes estuvieron ahí para acompañarlos en su discernimiento, para levantarlos en medio de una crisis, para ayudarlos a ser pastores!

Y cuántos hombres, solteros o casados, padres de familia y laicos comprometidos... son hoy cristianos y están agradecidos a su paso por el Seminario.

Hoy despedimos un curso en el que toca arrancar cuatro árboles, y aquí queda la tierra. Aquí queda la ventana siempre encendida por donde se asomaba don Pedro, aquí queda el confesionario donde tanto le ha tocado sudar a don Miguel Ángel, aquí queda la pista deportiva que ha sido testigo de las magistrales jugadas de don Eustaquio y aquí



quedan las galerías que tanto han resonado con esa risa potente de don Trinidad y, cómo no, sus plantas.

Pero eso no es la tierra. Eso es el macetero. La tierra somos estos que estamos aquí, agradecidos por tantos esfuerzos, detalles, que no se ven ni merece la pena contar.

Esos gestos que cada uno de nosotros guardará siempre en lo más profundo de nuestro corazón. Eso que sólo Dios sabe. Y Dios, que es buen pagador, estamos seguros que se lo pagará. Por lo que a nosotros nos toca, llévense este GRACIAS que encierra tanto, todo lo que en la tierra queda y la raíz se lleva.

Ciudad Real, 13 de junio de 2017

NO PUEDO ARRANCAR ESTAS LÍNEAS EN SINGULAR

Han sido muchos los momentos cotidianos de nuestra vida en familia en los que hemos tenido la enorme suerte de tenerte a nuestro lado, siempre como uno más entre nosotros. Echamos la vista atrás y rápidamente vienen a nuestra memoria esas sobremesas en casa y en el campo, cargadas de debates profundos, en las que nuestra madre siempre te deleitaba con algún guiño extremeño, tu madre salía siempre a colación y nuestro padre intentaba alargarlas todo lo que el tiempo se dejaba estirar con un buen brandy. Los más pequeños siempre atentos a tus reflexiones en ese aprendizaje constante que nos llegaba a través de tu palabra, la expresividad de tus ojos y esa enorme y sonora sonrisa, para seguir forjándonos como buenas personas.

Momentos cotidianos que tienen un especial valor cuando conseguimos hacerlos especiales y momentos muy especiales de por sí en nuestras vidas, en los que siempre has formado parte activa. Desde la comunión de Cristina a la celebración de nuestras bodas, el bautizo de Paula o las bodas de oro de nuestros padres en pleno covid, cuando con no poco esfuerzo, pero una dosis tremenda de voluntad y cariño, te las arreglaste con un buen amigo para enviarnos un vídeo que nos hizo sentirte muy cerca en un día tan especial y hacernos llegar unas letras que siguen resonando con la misma fuerza en la actualidad:

“Querida familia. Gracias por darme esta posibilidad de hacerme presente en algo tan grande, y no solo por el aniversario, sino por tanta vida compartida por vuestros padres y vuestra misma vida que de ellos procede, y ha conseguido un ambiente abierto, libre y con valores.

Ya antes de vuestro existir me sentí abrazado y dentro de un ambiente sincero y generoso. Casi desde vuestro existir os conozco a todos y me siento en familia. Por supuesto que celebraré especialmente la eucaristía “cuando sea el momento” para que vuestra familia crezca cada día más en vuestros corazones, dándole gracias a Dios por los padres que os ha regalado.

Un abrazo grande y siempre, aunque no nos veamos tanto porque

tenemos ya más compromisos que en años juveniles. En mi corazón seguís sembrando lo que os dieron vuestros padres: nunca olvidéis su verdadera herencia. Ya os veré y celebraré vuestra alegría y acción de Gracias. Un abrazo para siempreeeee. Vuestro amigo Pedro”.

*Ciudad Real, 14 de junio de 2020 -
Villanueva del Arzobispo, 29 de junio de 2020*

Escribirte estas letras, y volver a releer las tuyas, nos ayuda a reencontrarnos de nuevo contigo en Las Casas; en las misas de niños de San Juan de Ávila, con ese coro que las llenaba de música y alegría; seguir de cerca tu experiencia en Roma; tu preocupación por los inmigrantes de Bolaños, por la formación de buenas y nuevas vocaciones en el Seminario; visitarte con las niñas en la sacristía de Santiago; o esos últimos meses en los que, aunque ya te costaba identificarnos, al decir nuestro nombre siempre nos regalabas una sonrisa.

Quiso la vida darme un nuevo regalo, y que pudiera pasar algunas de tus últimas horas a tu lado, a las puertas de tu cumpleaños. Mis padres estaban en Cáceres, pero mi madre me avisó de tu empeoramiento. Llegué algo más pronto de lo habitual de Toledo y pude acercarme a la residencia Nuestra Señora de la Asunción en Miguelturra, esa en la que con tanto cariño y rodeado de tanta gente que te queremos, pasaste tus últimos meses. Vi la expresión del rostro de Carmela al salir de tu habitación, y supe que era el momento de nuestra despedida.

Seguro que hoy aún recuerdas las canciones que cantamos juntos, y que tu intentabas balbucear. Tiré de todo el repertorio infantil y juvenil, con música de fondo y guitarras incluidas gracias a las nuevas tecnologías, y cantamos y cantamos, mientras te recordaba algunas de nuestras anécdotas y el cariño de toda nuestra familia, y apretabas con fuerza mi mano.

En apenas un año hemos tenido que despedirnos de dos de nuestras grandes referencias espirituales: tú y nuestra tía Mode. Y aunque sentimos que hemos perdido una parte esencial de nuestra vida en familia, sabemos que vuestra vida y vuestro legado continua presente en todos nosotros.

Gracias por tanto, gracias por todo.

Patricia Franco Jiménez y familia

DE PEDRO A PEDRO

A Pedro López de la Manzanara, amigo y hermano

Alma inmensa de amor tan traspasado
que de Dios has gustado la ternura:
al hacerse tu vida más oscura
has sido, amigo Pedro, fiel dechado.

De Jesús bien prendido, has degustado
las llagas que producen amargura,
que a tu alma le han dado envergadura
para estar con Jesús resucitado.

Has gustado por doquier los márgenes:
Desde que fuiste un joven misionero,
de la guarda para muchos fuiste ángel.

Has querido con todos ser sincero:
tu rico hondón abierto como un cráter,
alas son que ya te han llevado al cielo.

*Con cariño y admiración, desde Guatemala
Pedro Jaramillo Rivas
30 de noviembre del 2021
día de su cumpleaños, celebrado en “la plenitud”*

AMIGO PEDRO

A Pedro López de la Manzanara, en su eterno cumpleaños

Vengo a felicitarte, Pedro, amigo,
en este día de tu cumpleaños,
y lloro, de repente, pues extraños
pasos te llevan y no estás conmigo.

Mas, al momento, te contemplo y digo
que, a pesar de estos negros desengaños,
hoy gozos eternizan estos daños:
te felicita Dios y está contigo.

Nacer un día para dar la vida
a quien la vida un día te entregara;
tener siempre la lámpara encendida

y contemplar a Cristo cara a cara,
es llegada a la luz, dulce partida,
oh, Pedro López de la Manzanara.

Anónimo

HERMANO PEDRO

Qué suerte que estuviste...

Es difícil asimilar la pérdida de una persona y más, si cabe, cuando ha influido tanto en tu forma de ser, añadiendo esos asideros en los que has construido una personalidad.

En el momento en que llega a tus oídos su ausencia, te percatas de lo alargada que era su sombra, haciendo de prestidigitador para enseñar conductas de vida. Lo recuerdas con cariño y fe, pues con su trabajo ha dejado ese poso de amor que pocos son capaces de sellar en nuestro interior.

Resuenan en tu cabeza palabras llenas de amistad y confianza, reforzadas con hechos y gestos que te permiten ver la grandeza de su labor. Miras atrás y puedes descubrir a un hombre entregado a una filosofía de existencia, con destellos de futuro y que hacía su labor con pasión. Con esa virtud que poseen pocos para transmitir que ese era el camino correcto. Pues no solo se basan los sermones en pasajes de libros sagrados, deben ser fogonazos de una manera de actuar, y en este caso los hemos vivido junto a él.

Pedro fue capaz de hallar la respuesta a muchas de las dudas que teníamos los que tuvimos la suerte de conocerle. Fue una imagen, representada en carne y hueso, de un concepto de sencillez para caminar junto al prójimo. Construyó en nosotros unos pilares fuertes y robustos, gracias a los cuales hemos sabido la diferencia entre el confuso filo del bien y el mal.

Me dirijo a ti, con la misma cercanía que tú te encargaste de crear. Sin distancias, con esa particular manera de instaurar familia cristiana. Te debo un gracias, sincero y agradecido, por todo lo que fuiste capaz de concebir. Dististe consejos y ejemplos para todo aquel que buscaba un aliento de ánimo, con tu mano siempre tendida.

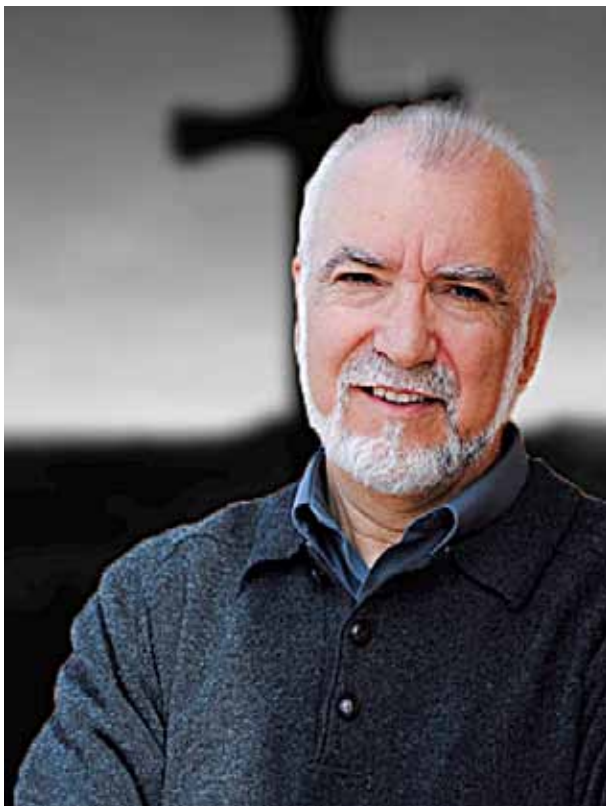
Observo, con la distancia que da el tiempo, y descubro con total nitidez la semilla que sembraste antaño. Solo siento la tristeza de no poder haberte agradecido lo suficiente lo que hiciste por nosotros. Albergó pena de no poder mostrarte el resultado final, unos niños que han crecido con las ideas claras sobre cómo se debe vivir en paz y armonía. ¡Qué grande ha sido poder convivir contigo!, de disfrutar de un guía tan

especial como tú. ¡Con qué ímpetu te percibo dentro! Tenemos suerte de que sigas brillando con tanta intensidad en nosotros, somos afortunados de poder seguir ese resplandor que ilumina el sendero hasta la felicidad. Y todos aquellos recuerdos están forrados de la palabra humildad. Un concepto tan frágil como complicado de acatar y que en ti se podía percibir con total naturalidad.

El corazón tiene una virtud, difícil de ocultar. Es capaz de llenarse de todo aquello que le fortalece y le hace avanzar, y para nosotros, los que tuvimos la maravillosa oportunidad de caminar a tu lado, aprendiendo valores inconfundibles, estamos plenos de tu empuje. Has dado tanto a tu comunidad que es complicado deslindar tantos lares, pero en todos y cada uno de ellos has creado afecto, dejando ese sello inconfundible, que jamás se borrará.

Mañana se abrirá un nuevo pasaje en nuestras vidas, ya que el mundo continúa girando sin descanso. Pero en cada acción y decisión que hagamos siempre estará esa vocecita que nos hará de norte, aconsejándonos. Las grandes personas permanecen por siempre en nosotros y tú fuiste, y serás, una de esas personas.

Pensaba despedirme, pero no te puedes despedir de alguien al que siempre llevarás a tu lado. Solo un saludo y nos vemos.



Dedicado a Pedro López de la Manzanara

DEP

miciudadreal - 1 diciembre 2021

MI COMPAÑERO PEDRO, AMIGO DEL ALMA

Pedro fue para mí algo más que amigo; en todo caso, amigo entrañable, amigo del alma. Tuve la suerte de compartir con él, además de la formación en el seminario, largos años de ministerio pastoral; primero en América, cuatro años en la diócesis de Cali, en el valle del Cauca de Colombia. Allí, él y yo, estrenamos una nueva parroquia en el barrio popular de Meléndez. La anterior parroquia de la Santa Infancia que erigieron los primeros compañeros de nuestra diócesis de Ciudad Real, después de más de quince años, la entregamos a la diócesis en la que nos sucedió Luis Adriano, sacerdote caleño muy amigo nuestro que compartía con Pedro su afición al fútbol y que, poco tiempo después fue nombrado obispo.

En la nueva parroquia, en la periferia de la ciudad, vivimos los dos en estrecha convivencia de trabajo y oración durante cuatro años; años inolvidables de servicio pastoral ayudados por las religiosas javerianas que atendían en nuestra parroquia el Centro Cultural con una biblioteca, centro de formación de tantos jóvenes que por allí pasaron. A Pedro le llamaban el padre bravo por su fuerza y empeño.

En esos cuatro años vivimos con intensidad la pastoral latinoamericana de opción por los pobres. Por allí pasaron grandes referentes de nueva evangelización como Arturo Paoli, Ernesto Cardenal, Segundo Galilea y otros. Allí nos relacionamos con las hermanitas del Evangelio de la espiritualidad de Carlos de Foucauld que será canonizado el 15 de mayo en Roma. Fueron años de incansable ilusión pastoral. ¡Cuántas veces con gratitud lo hemos recordado después! Aquellos años nos marcaron definitivamente.

Ya en España nos volvimos a juntar en la parroquia de Santiago de Ciudad Real cuando cesó como rector del seminario diocesano y fue nombrado párroco “in solidum” de esta parroquia. Aquí, con mucha alegría, volvimos a compartir juntos, con la misma ilusión de siempre, las tareas pastorales en los cuatro años últimos de su vida; y aquí nos ha dejado su testimonio definitivo. Él disfrutaba con los niños en la misa de las familias cada domingo. Con la vitalidad que le caracterizaba terminaba siempre con la canción que tan bien expresaba el proyecto de su propia vida: “Qué bien todos unidos, mano con mano en el luchar.



Que bien todos hermanos en el sufrir y en el gozar. Nosotros queremos, Señor, amarte amando la tierra; queremos dejar tras nosotros un mundo mejor, una vida más bella”. Así ha sido el testimonio definitivo de su vida, en el sufrir cuando la enfermedad le iba limitando; y en el gozar con la fuerza y naturalidad que él lo vivió. Qué gran testimonio cuando entre tanto sufrimiento y limitación, cuando la memoria le fallaba y no encontraba palabras, sólo repetía con claridad: lo que Dios quiera. ¡Tan adentro lo llevaba!

Su enfermedad y su muerte las he sentido muy cerca. Mi amigo, hermano y compañero del alma nos ha precedido como él decía, en ese abrazo definitivo con el Padre que nos ha creado y redimido por su Hijo, para la vida eterna que nos reunirá para siempre en el cielo. Esa es también nuestra esperanza; pero duele la separación.

Qué bien lo expresa la canción:
“algo se muere en el alma cuando un amigo se va”.
Así he sentido la muerte de Pedro, mi amigo del alma.

Gracias, Pedro, por el testimonio de tu vida y de tu muerte. Gracias amigo del alma, gracias compañero.

Isidro Martín

PEDRO, QUIEREN QUE HABLE DE TI Y SÉ QUE DECIRTE ES HABLAR CONTIGO DE TU VIDA VISTA DESDE MI MODO DE VER Y QUERERTE A TI

Pedro ha sido un hombre de fe, con un centro que se ha ido haciendo grande; su amor y relación con su Señor se ha manifestado en su manera de relacionarse con las personas que Dios le ha ido poniendo en su camino y le ha regalado, ¡y han sido tantas! Hablaba de los vecinos de Horcajo y recordaba sus nombres al volverlos a ver en el hospital, al que iba rápidamente cuando sabía que alguien le necesitaba, o en la calle. Recuerdo cuando me hablaba de Cali, cómo me habló de la hermanita de Jesús, la hermanita Clelia, a la que quiso y ella le quiso a él, de tal modo que cuando murió Clelia las hermanitas le escribieron para decírselo.

Su relación con su Señor le ha llevado siempre a relacionarse en hondura, con todo su ser, con plena conciencia de su ser sacerdotal. Para Pedro la palabra vocación era llamada, regalo, misión; era ser lo que Dios quería de él; era, y lo decía mucho, ser el sueño que Dios tenía



de él y por ello amaba, quería con pasión, la misma con la que sabía que Dios le amaba a él.

Siempre ha tenido claro que amar era ser pobre y libre, no se ha apropiado de nadie y por ello sabía que así era el único modo de que las otras personas descubrieran el amor de Dios hacia ellos.

Recuerdo muchos nombres: su madre, su padre, sus hermanos, sus sobrinos a los que ha querido muchísimo, sus compañeros sacerdotes con los que se reunían el 6 de Junio a celebrar su ordenación y cómo ha estado pendiente de sus familias y de ellos, personas que han descubierto su vocación de religiosa, de casadas y casados, de madres. Cuántos años acompañando a matrimonios y recibiendo a sus hijos como suyos, años que le han ido sellando, creciendo en amor a Dios, en ser pan partido en todo su camino, en los pueblos, en las Parroquias de Ciudad Real, San Juan de Ávila, Santiago, las Casas estando ya en el Seminario.

Y así se ha hecho posible que su hombría y su fe fueran cada vez más una sola cosa. Ha dicho y predicado lo que era vivencia para él. Dios y la persona.

Su amor derramado en Cáritas y a los más necesitados. Recuerdo la mañana que vino a la huerta a visitar a los chicos de Siloé, en el tiempo de la pandemia. Ellos se dieron cuenta que le pasaba ya algo, pero aún tuvo unas palabras para animarlos y a mí me dijo “Me alegra tanto que la huerta tenga más vida con ese grupo al mismo tiempo que ellos

se reconozcan como nuevas personas con valores reales como seres humanos”.

Le he visto rezar por los chicos que le habían dejado a su cuidado en el Seminario para que ellos descubrieran su vocación; lo primero eran ellos y veo que, tanto los que son sacerdotes como casados, le quieren y dicen que se han sabido queridos por él.

Y le recuerdo cómo ha acompañado a sacerdotes mayores y jóvenes, sus nombres, sus dolores, sus preocupaciones que solo ellos y él han sabido.

Cuando Pedro fue Rector, con qué cuidado eligió en cada época a los formadores del menor y cómo se sintió responsables de ellos.

Creo que su frase HAZME TÚ se ha completado en el Seminario.

Pedro un hombre de fe, con una enorme capacidad de amar que solo quien se sabe amado por Dios lo puede hacer. O como decía, igual que su amigo San Pedro: Señor, tú sabes todo, sabes que te quiero...y decía, como yo soy capaz de amar.

Carmela

PEQUEÑA CRÓNICA DE UNA AMISTAD

“El perfume y el incienso alegran el corazón; la dulzura de la amistad fortalece el ánimo” (Del libro de los Proverbios)

“Un amigo fiel es apoyo seguro, el que lo encuentra, encuentra un tesoro.

Un amigo fiel no tiene precio, no se puede ponderar su valor.

Un amigo fiel es bálsamo de vida, los que temen al Señor lo encontrarán”. (Del libro del Eclesiástico)

Antonio López de la Manzanara, hermano de Pedro, me pide una pequeña colaboración para una publicación sobre la vida de Pedro. Como muchos y muchas, formo parte de su vida, me considero su amigo, su hermano. Cuando le sustituí en Bolaños, le dijo a la parroquia: El que viene es mi hermano...

He elegido esos versículos de la Biblia sobre la amistad porque considero la amistad con Pedro como un don, como un regalo, como un tesoro, de lo mejor que me ha pasado en la vida. Siempre ha estado a mi lado, siempre me ha ayudado, me ha confortado y siempre me ha abierto su intimidad, que me ha hecho crecer, valorarlo más e intentar ser fiel a mi vocación.

Por eso hablo de pequeña crónica, hablo del tiempo y del espacio que he convivido con él. Una amistad es mucho más que una crónica, más que el tiempo y el espacio; la profundidad, el encuentro, los diálogos, las vivencias, los proyectos, las confesiones..., no se pueden reflejar aquí. Pero quiero colaborar y aportar lo que pueda.

EL SEMINARIO

El preseminario y los primeros años de primero a tercero de latín pasaron muy deprisa y los recuerdos son vagos... Estudios, recreos, clases, fútbol, capilla... Yo era feliz y jugaba y me relacionaba con muchos, entre ellos Pedro. Poco a poco se fue fraguando la amistad. Recuerdo que pegó el estirón antes que yo y que otros. Me llevaba

nueve meses. Ya no podía jugar con él a pelearme. “Me podía del to”.

En los dos años siguientes de latín, cuarto y quinto, sucedió que mi hermano entró en el seminario de los padres Paúles. Es más pequeño que yo y le acompañaba a Manzanares en el tren, para coger otro tren a Andújar en el que viajaban seminaristas Paúles de Manzanares. Esto hizo que me alojara en su casa muchas veces, conociera a su familia y nuestra amistad se fortaleciera. Conocí su casa cuando vivía en la calle del Obispo y después la casa de la calle del Carmen número 6. Por allí pasamos muchos seminaristas. Yo casi tenía habitación propia. Pues mis estancias en vacaciones en Manzanares fueron muy comunes.



Cuando pasamos a la comunidad de Filosofía (así se llamaba) el número de seminaristas descendía mucho. Ya no éramos tantos... La convivencia era muy cercana. Pedro y yo crecíamos en amistad.

D. Jesús Abad nos daba los temas de la asignatura en apuntes. Y era difícil seguirlos. Coger apuntes era tarea complicada. Pasarlos “a limpio” era una tarea laboriosa. Hicimos tres grupos en torno a tres máquinas de escribir y así salían los apuntes... Al final nos quedamos Pedro y yo solos y elaborábamos los apuntes para el resto. Yo conocía bien su letra y él la mía. (Si a eso se le podía llamar letra). Teníamos un libro de filosofía cuyo autor se llamaba Millán Pueyes... Miguelito Paniagua nos puso Millán y Pueyes: “Ya están trabajando Millán y Pueyes”.

Iban pasando los años y nos metimos en la teología... Al principio éramos doce, después nos quedamos ocho. La relación era muy estrecha, éramos todos como familia. Siempre conectas más con uno, pero todos formábamos una piña. Íbamos al asilo, a la residencia de ancianos, de las hermanitas, los domingos. Al final terminábamos en mi casa merendando. Mi familia era casi familia de todos. Pedro frecuentaba más mi casa y era uno más... Le gustaba charlar con mi padre...

Eran los años setenta... Nos ordenamos en el setenta y cinco. Tiempos distintos. Ya empezamos a salir a trabajar los veranos y los aires sociopolíticos y eclesiales del Concilio llegaban hasta nosotros... No éramos una isla... Ya pensábamos muy distinto, en muchas cosas, a nuestros formadores y profesores... Algunos influyeron mucho en nosotros: Pepe Díaz, Juan Sánchez Trujillo, Pedro Jaramillo, Lorenzo Trujillo... Y los de antes, D. Rafael, D. Julián...

Hacíamos nuestros planes, nuestros proyectos, nuestro modo de entender el sacerdocio...

Los veranos salíamos a trabajar, a que nos diera el aire, a colaborar con la familia en la economía que era muy justa y venía muy bien nuestra aportación... Mallorca, Menorca, Azuqueca de Henares, Francia...

SACERDOCIO

Nos ordenamos en el 1975, en Castellar de Santiago. Nos mandaron a los Montes, pero a él a los Montes de Toledo y a mí a Sierra Madrona. Parece ser que íbamos a ir juntos, en equipo, pero al final no debieron salir las cosas como las pensaron...



Los dos primeros años, aunque estábamos lejos, nos veíamos bastantes. Los curas jóvenes y de los Montes teníamos reuniones conjuntas muy alegres, reflexivas, interpeladoras... Éramos muy optimistas, eran tiempos revueltos, con perspectivas, el final de la dictadura, nos comíamos el mundo... El cambio estaba a la vuelta de la esquina... Nuestros pueblos eran los más pobres y nos ardía la pasión de un mundo mejor para ellos...

El primer verano salimos de vacaciones los dos juntos... El padre Leopoldo nos acogió en Santander... Hubo más veranos de vacaciones en común...

A los dos años, Pedro se marchó a Colombia, a Cali, al equipo de Ciudad real en aquella Diócesis...

Confieso que al principio me quedé un poco huérfano... Me refugié demasiado en los pueblos de destino y viví un poco en solitario...

A los tres años marché yo para Colombia y nos reencontramos... Mi segundo año convivimos en la misma parroquia, llevando la pastoral en común y fue un año bonito... Él me ayudó a curarme de algunas heridas...

Duró poco, nos tuvimos que venir para España. El Obispo nos llamó. Ya no había mucho acuerdo entre él y el arzobispo de Cali...

No volvimos a estar juntos en una parroquia, pero el contacto nunca lo perdimos. Muchos ratos de conversaciones, de confesiones, de puntos de vista, de modos de ver la realidad, la Iglesia, el sacerdocio... Me ayudó mucho, me centraba, me hacía ser más objetivo... Le debo mucho...

Celebramos los 25 años de sacerdocio en Roma. Él estaba estudiando allí y fuimos todo el curso a celebrarlo... Nos lo tenía todo muy bien preparado...

Y pasó una década y otra y otra... y se fue apagando... Y nos iban dejando los compañeros de curso... hasta que le tocó a él... Y se apagó.

Su luz sigue alumbrando, sus palabras, sus homilías, sus pensamientos, su sinceridad y honestidad, su amor al Padre, su acompañamiento a tantos sacerdotes, religiosas, seglares...

Estoy seguro que intercede por nosotros, que intercede por mí...

“...que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero”.

Benito. Amigo de Pedro.

A PEDRO, IN MEMORIAM

Lo primero que he pensado al ponerme a escribir estas líneas sobre Pedro es cómo lo habría redactado él si estuviera en mi lugar. Estoy convencido de que habría esperado a tener un día de retiro, en el que habría rezado por el amigo al que recordaba, y entonces habría tomado la pluma para componer en prosa poética un retrato o bien una carta del amigo. Cada verso escrito sería la condensación de una idea, quizá de un sentimiento, animado siempre por el aliento del Espíritu que recibía en la oración. De esta forma, sus líneas vibrantes, apasionadas, aunaban meditación, sentimiento y oración. Así escribía Pedro. Recuerdo que en cierta ocasión matizaba el significado del adjetivo cordial, que él no usaba como mero sinónimo de amable o agradable, sino en su sentido genuino como la transparencia y cercanía del corazón, expresada eso sí de forma amable y educada. La escritura de Pedro era cordial. Pedro quiso ser y fue siempre en este sentido cordial.

Tuve la suerte de compartir con Pedro dos etapas de mi vida. Desde 1985 fue mi formador en BUP en el Seminario en la adolescencia. Más tarde, desde el año 2006 fuimos compañeros como formadores en el Seminario hasta el 2017. Desde mi mirada adolescente, Pedro era ante todo el educador. Nos proponía a los seminaristas la vida cristiana y la belleza de la vocación pero insistía de forma especial en la formación humana. Educar era para él una de las formas más elevadas de cuidar y amar a un joven. De él apreciábamos ante todo la nobleza de su carácter. Desprendía autoridad y firmeza (eran temibles las broncas cuando se enfadaba) pero mostrando cercanía y aprecio por sus chicos. Gustaba de jugar al fútbol con nosotros o echar alguna partida de cartas. ¡Cómo agradecíamos el detalle de los poemas que escribía y pegaba en la puerta del que cumplía años! Admirábamos su varonil carácter, que se mostraba franco, enérgico, elegante, sin sombra de amaneramiento, a la vez que estimulaba la finura de espíritu, la sensibilidad y la generosidad. Por encima de cualquier otra cosa, aborrecía la mezquindad de los espíritus egoístas y desagradecidos, y criticaba con vehemencia la chabacanería y la zafiedad.

En las conversaciones privadas que de vez en cuando tenía con cada seminarista tenía la virtud de entusiasmarnos con dar lo mejor de uno mismo. Parecía creer más en el adolescente al que miraba a los ojos de lo que él propio joven confiaba en sí mismo. Algunos compañeros siempre le estarán agradecidos por esa confianza que solo generan los padres y los grandes educadores.

La segunda etapa que compartimos empezó cuando él fue nombrado rector del Seminario y yo era por entonces formador de la comunidad de Bachillerato. Ahí me sentí su compañero y también amigo, y allí conocí más a fondo al Pedro sacerdote. Pedro expresaba con frecuencia que la misión más desagradecida de su vida sacerdotal era la de formador y rector del Seminario. La consideraba la más difícil y la que exigía tomar decisiones más dolorosas.

Nos decía que el mayor regalo que recibiríamos en esta etapa sería la convivencia con el equipo sacerdotal de formadores, y se esmeró en que cada compañero sacerdote se sintiera cómodo. Su receta era ofrecer confianza y cercanía a cada compañero pero respetando la libertad del que prefiriera una cierta distancia.

Se definía como un hombre naturalmente religioso en el sentido más profundo. Es decir, que ser cristiano no le comportaba una tensión interior entre la fe o la razón, ni le suponía un sacrificio o renuncia personal, sino que estaba plenamente convencido de que el Evangelio ofrecía a cualquier persona, también la del siglo XXI, la plenitud en la existencia y la más alta dignidad a la que puede aspirar. Ser sacerdote lo consideraba su mayor acierto y su bien máspreciado. “Si cien veces volviera a nacer - decía- cien veces pediría a la Iglesia ser sacerdote”. Su rasgo más característico de la predicación era el apasionamiento por la persona de Jesucristo, al que consideraba el verdadero autor de su existencia. “Hazme Tú” era algo así como su lema personal, cuyo Tú, en mayúscula, refería evidentemente al Señor. Hasta en el salvapantallas de su ordenador aparecían estas dos palabras tan queridas y tan significativas para Pedro.

Era consciente de que su designación como rector se debía en gran parte al prestigio y aprecio personal del que gozaba en el presbiterio diocesano que junto al obispo le veían perfectamente capacitado para la misión de guiar la formación de los futuros sacerdotes. A esa tarea se dedicó con ahínco y decisión, si bien al cabo de algunos años notaba un cierto cansancio por esta tarea. Estaba convencido de que tenía ya demasiados años para la labor de formación y ciertamente vivió con más seriedad la relación con los seminaristas que en su primera etapa de formador.

Me queda la satisfacción de haber tenido a un gran educador y un compañero y amigo sacerdote que animaba y empujaba hacia la misión compartida. Por último, su fe firme y su esperanza cierta en el Señor son la senda abierta del peregrino que nos traza el camino hacia la morada del Padre. Dios mediante, allí nos encontraremos y nos abrazaremos, Pedro.

Eustaquio Camacho Aldavero

HOMBRE AL ESTILO DE “EL HOMBRE”

Todo árbol, cuanto más grande y frondoso, más fuertes y profundas raíces tiene. Y estas se van desarrollando desde el principio, antes incluso que se perciba el crecimiento externo.

Pedro (D. Pedro, o “el Peter” como le llamábamos entre nosotros en mi adolescencia), era una persona con muchísimos dones, virtudes... que le posibilitaban desarrollar múltiples facetas, unas conocidas por unos, otras por otros. Podríamos destacar su ser hombre, su ser creyente, su ser sacerdote... como su ser hijo, hermano, amigo, confesor, acompañante, formador, profesor...

Conocí a D. Pedro allá por el año 85, como formador del Seminario Menor de Ciudad Real, cuando acompañaba a los seminaristas de Bachillerato. Como “padre” de aquella enorme y ruidosa familia, cuando nos corregía (con la energía que le caracterizaba), recuerdo que nos decía algo así: “¡Quiero que seáis, primero, hombres. Después que crezcáis y seáis cristianos. Y luego, que pudierais ser sacerdotes! ¡Pero todo por este orden!”.

Pedro era un hombre. Con raíces profundas. No era una veleta que se gira según sople el viento (como el Bautista no era una caña mecida por el viento). Era como las encinas de nuestro “Valle de Alcudia”, que siempre verdean y dan fruto y sombra a pesar de las durezas de los inviernos y veranos manchegos. Creo recordar que había un póster en Huerta Carmela que nos lo recordaba en aquellos años.

Pedro era un señor. Elegante, profundo, leal, cercano, alegre, bromista. Constante, trabajador, firme, valiente, recio. Todas esas virtudes que le adornaban, intentaba trasmitírnoslas a los adolescentes que estuvimos con él. Y aunque nos reprendiese, siempre, en el fondo, sabíamos que llevaba razón. Y más profundamente aún, se lo agradecíamos.

Otros seguro que hablarán de otras de sus bellas facetas. Yo, agradezco las raíces de mi vida, que gracias a la familia, y a D. Pedro, Dios fue ayudándome a tejer. Muchas de ellas son “imitación” a este hombre que tenía en Jesús de Nazaret un referente de vida. Él fue hombre al estilo de Jesucristo, EL HOMBRE. Y otros crecimos siendo hombres a su estilo. Por siempre, gracias Pedro. Y gracias Padre Dios.

Álvaro Mobedano, alumno y compañero

SUS TRES ÁNGELES

Pedro sentía verdadera devoción por su madre. Siempre le agradeció que fuera la primera que le hablara de Dios, de Jesús, de la Virgen María y, probablemente como consecuencia de ello, unos años después nació y creció la semilla y encontró su vocación de servicio al Señor.

Pero ha habido tres mujeres más que han estado presentes en su vida; una, más de cuarenta años, Sor Pilar de la Cruz; otra, alrededor de treinta y cinco, Carmela y otra apenas cinco, pero muy intensos e importantes, Sor Mercedes. Han sido tres hermanas para Pedro, a las que seguro ayudó espiritualmente, pero de las que recibió mucho más: toda su ayuda, cariño, compañía y respeto.

SOR PILAR DE LA CRUZ

Cuando Pedro vuelve de Colombia, allá por el año 1.992 es destinado a una parroquia de Puertollano. Allí, meses después, conoce a Sor Pilar, entonces una joven de poco más de veinte años que ha decidido entrar en clausura como carmelita en el convento de Daimiel. Sor Pilar desde un principio se apoyó en Pedro como su padre espiritual y, de

hecho, desde entonces hasta casi su muerte, así fue. Las visitas de Pedro al convento eran como mínimo mensuales, aunque también mantenían una relación epistolar intensa.

Pedro siempre se refería a Sor Pilar como una hermana y así la acogimos en la familia. De hecho, ahora que no está Pedro entre nosotros, hemos tomado el testigo y la visitamos en el convento asiduamente, siendo el centro de nuestra visita la de nuestro hermano Pedro.

Todos tenemos en casa un bordado de Sor Pilar “Hazme Tú” que nos recuerda constantemente a Pedro y a Sor Pilar.

Esa relación es uno de los mejores regalos que nos ha dejado como herencia.

CARMELA PIQUERAS

Sería por el año 1.984 cuando Pedro es nombrado formador en el Seminario de Ciudad Real y párroco de Las Casas. En aquellas fechas le presentan a Carmela Piqueras, una extraordinaria mujer y excelente cristiana, ya que su vida ha sido y es un ejemplo de cómo vivir la fe y el

trabajo por los demás. Ha sido profesora durante años en el Seminario de Ciudad Real.

Ha dejado un legado también maravilloso, como es “Huerta Carmela”. El nombre no fue escogido por ella, con toda seguridad, pero es el que merece. Se trata de una finca en La Poblachuela con unas edificaciones muy dignas y acogedoras que han recibido a seminaristas, sacerdotes, familias, personas con graves problemas sociales y emocionales. Donde se han celebrado cursos, talleres, ejercicios espirituales, fiestas y hasta algún bautizo.

La relación con Pedro siempre fue muy familiar y de hecho era tratada por la familia como una más; la hemos querido y el cariño suyo lo hemos sentido siempre. Pasamos muy buenos ratos con ella, tanto nuestros padres como nuestros hijos y hermanos.

Durante los últimos años de vida de Pedro, fue su lazarillo junto a algunos más que también colaboraban. Ella estaba pendiente de comprarle ropa, de arreglarla, de la compra en la casa, pendiente de la limpieza, las medicinas, las consultas al médico, etc. Era el puente de unión de Pedro con su familia.

Carmela lo pasó muy mal con la enfermedad de Pedro, le hacía mucha compañía y sufría al verle en ese estado en que el Alzheimer deja a las personas. Ya una vez en la residencia de Migelturra le costaba verlo, porque sufría.

La vida es así. Hay que hacer balance y la amistad de Carmela y Pedro ha sido entrañable y muy duradera, que seguro seguirá allí en los cielos, cuando se reencuentren.

SOR MERCEDES DE SOR ÁNGELA DE LA CRUZ

Sabemos que los caminos del Señor son imprevisibles. No sabemos ni cuáles vamos a coger, ni cuándo, ni cómo, ni con qué compañía. Sor Mercedes le acompañó en esta parte del camino. Tan solo mantuvieron una relación de amistad de los tres últimos años de la vida de Pedro.

El convento de las Hermanas de Sor Ángela de la Cruz está situado justo enfrente de la Parroquia de Santiago en Ciudad Real, último destino de Pedro. Aunque se habían saludado alguna vez, ya que Pedro tenía costumbre de celebrar la eucaristía de año viejo en ese convento durante años, fue a partir de estar en Santiago cuando más relación tuvieron.

Pedro fue avanzando en su deterioro cognitivo y, aunque al principio seguía viviendo solo, cuando ya no tenía obligaciones sacerdotales su



vida era levantarse, desayunar y, a media mañana, irse al convento, donde Sor Mercedes lo recibía y le invitaba a un café de puchero y una tortita. Hablaban y pasaban un rato; luego Pedro, en aquel comedorcito, leía un rato el periódico y echaba la cabezada hasta que algún amigo lo recogía y lo acercaba a la casa sacerdotal a comer. Por la tarde, después de estar un rato en casa con Carmela, volvía al convento y, mientras pudo, exponía el Santísimo.

Pedro sufría en sus últimos años una enfermedad en la piel y Sor Mercedes era también su enfermera. Durante su estancia en la residencia de Miguelturra, se pidió permiso y era ella quien iba a diario a curarle.

Entre los dos existía una comunicación especial. Cuando estaban juntos, a los dos se les iluminaba la mirada. Fueron un regalo el uno para el otro. Así lo decía Sor Mercedes.

Aunque Pedro ya se despistaba a menudo, su espiritualidad era tal que, en unos instantes de lucidez, te impregnaba de paz y alegría.

A Sor Mercedes la trasladaron a Andalucía apenas dos meses y medio después del fallecimiento de Pedro. Conociéndola y después de las conversaciones que en numerosas ocasiones tuve con ella, creo que Pedro fue el mejor regalo que se llevó de su paso por Ciudad Real.

ALM

QUERIDO PEDRO

No me dio tiempo a despedirme de ti, ni a darte un último abrazo. Aprovecho el ofrecimiento de tu hermano Antonio para enviarte una última carta, de homenaje y de agradecimiento por quien fuiste en la vida, y por lo que supusiste en mi vida. Aún recuerdo el día que te conocí, allá por el verano de 1984. Eran los cursillos de ingreso para el Seminario Menor de Ciudad Real; nos presentó mi padre y fue la primera vez que oí de esa voz, honda y bonita, la palabra: “paisano”.

Podría hablar de muchas de tus cualidades que me sirvieron a mí y a mucha otra gente para ir haciéndonos personas, construyendo nuestras identidades, educándonos. Pero permíteme que señale tres de las dimensiones que, en nuestra relación, más huella me dejaron: sacerdote, maestro y amigo.

Fuiste un sacerdote de los pies a la cabeza; ese al que todos querríamos imitar cuando llegásemos al sacerdocio. Y mira por donde, terminaste siendo quien presidió mi matrimonio. Misionero de raíz, cuya identidad misional nunca abandonaste. Con una profunda fe, la Verdad, la Justicia, la Misericordia, la Oración, eran tus señas cristinas de identidad que, como sacerdote, irradiabas entre nosotros, jóvenes, en aquella época del Seminario. Hacías gala en tu vida de la frase de Pedro: “Señor, tú sabes que te quiero”, y nos hablabas de la vocación, de nuestra vocación, como un encuentro personal, una cuestión de amor. Un sacerdote del que disfruté de su culto, locuaz, hondo y claro verbo pastoral a través de sus homilías. Un pastor que disfrutó de cada momento con aquello que correspondiera dentro del oficio vocacional, sin regatear esfuerzos, sin temblarle el pulso cuando fue necesario. Te has quedado en el cuadro de honor de aquellos sacerdotes que han sido capaces de una entrega plena a Dios, de un buen hacer en todo lo que has emprendido, de una vida pastoral impecable.

Enarbolaste junto a mí la figura de formador, de mi maestro. De ti aprendí muchas de las nobles tareas de un buen maestro, sobre todo la de un humanismo rebotante; aprendí, además, a amar la educación. Liberal, abierto, de gesto amable y mano tendida, amante del diálogo y de la palabra precisa, lo que te convertía incluso en ameno y grato conversador, aun cuando los asuntos a tratar eran los propios de un adolescente revuelto y travieso. Un formador que nunca escatimó esfuerzo alguno a la hora de regalar su tiempo; un maestro poco común, extraordinario, con criterio propio. Un maestro líder, inquieto, creativo,



polifacético, capaz de adoptar todo tipo de iniciativas aun estando en un internado. Un maestro capaz de transmitir valores y, más aún, que sabía considerar a un puñado de adolescentes como personas valorantes, que elegían, preferían, anteponían y posponían pensamientos y creencias. Un formador que apostó por una educación autónoma y dialogante, que posibilitó entre nosotros no sólo una convivencia feliz sino, más aún, vivir con alegría dentro de los muros del Seminario.

Lo uno y lo otro, me permitieron terminar siendo tu amigo. Siempre te recordaré con la plena vitalidad que esparcías y derrochabas allá por donde pasabas, con las ganas que ponías en todo aquello que te tocaba lidiar. Consciente siempre de tus debilidades y fragilidades, supiste hacer de ellas el acicate necesario para seguir teniendo la maquinaria emprendedora y humanizadora a pleno funcionamiento. Haber tenido la fortuna de convivir contigo y de ser tu amigo me permite seguir hallándote en la proximidad de tu conducta, de tu sabiduría, de tu fe. El afecto, el cariño y el respeto fueron notas habituales de nuestra relación. Gracias Pedro por tanto regalo que nos diste en vida. Agradeciste los detalles mínimos porque eras de un estética austera y fina, y eso nos sirvió de espejo en el que mirarnos, perpetuando tu actitud, cálida y sin reservas, tu ejemplo, tu vida, para que no haya olvido de quien fuiste en nuestras vidas, de quien eres en mi vida.

*En Salamanca, 3 de enero de 2023.
José Manuel Muñoz Rodríguez*

SEMBLANTE DE MI RELACIÓN PERSONAL CON PEDRO LOPEZ DE LA MANZANARA

No puedo precisar la fecha exacta en la que conocí a Pedro, probablemente sería en torno a los años 1985-1986, cuando el desempeñaba la tarea de Coordinador Diocesano de Juventud, y yo me encontraba en el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica y en algún encuentro en la Huerta de Carmela. Pero mi estrecha relación comenzó en torno a 1.990 siendo él ya Párroco de San Juan de Ávila en Ciudad Real, donde aparecimos por la Parroquia, un grupo de matrimonios, que nos hicimos cargo de los Cursos Prematrimoniales del Arciprestazgo de Ciudad Real, y donde nos reuníamos con él. Ahí fue donde comencé a descubrir a Pedro persona y pastor, teólogo profundo y al mismo tiempo comprensible, que llegaba al corazón.

Mi descubrimiento ante la personalidad de Pedro fue tal, que desde aquél momento comenzamos a trabajar en la Parroquia de San Juan de Ávila, en ella continuamos, y ahí compartimos la Eucaristía durante muchos años con nuestros hijos.

Recuerdo como si fuera ayer, cuando nos organizó a ese grupo de matrimonios, una semana para conocer Roma, encontrándose él estudiando en esa ciudad. Lo cuidado del viaje y la organización al minuto.(tal y como Él era). El viaje sirvió para estrechar lazos entre nosotros. Él era así transparente que no llevaba una vida oculta, como dice San Marcos *“El era una lámpara encendida y brillaba como el sol”*.

Esa relación se hizo estrechísima, como Sacerdote y se incrementó incluso estando destinado en otra Parroquia (Bolaños de Calatrava) o en el Seminario, y siendo el Consiliario de la Acción Católica General, como en lo personal, hasta el extremo, que compartió vacaciones durante algunos años con mi familia, llegando a ser el Padrino de Teresa, nuestra tercera hija a la que adoraba. Creo no equivocarme si digo que mis dos hijas menores, se encuentran haciendo el camino de seguimiento al Señor gracias a algunas personas muy concretas, entre ellas Pedro, al igual que la persona que escribe estas líneas y su mujer, que nos transmitió *“que lo fundamental en la fe para un cristiano es el encuentro personal con el Señor, es enamoramiento, mientras que la fe (nos decía), no traspase nuestro corazón, nos quedaremos en los*

umbrales, por eso nuestra opción por Dios tiene que repercutir en los demás, porque estamos hecho para el amor”.

A Dios, le daré continuamente gracias, por haberlo conocido en profundidad, y que me ayudara, aun hoy lo sigue haciendo a interpelarme.

¿Dónde estoy gastando mi vida? ¿Dónde estoy alimentando mi vida? ¿Dónde estoy viviendo el evangelio?. Que me invitara en definitiva a vivir una vida de autenticidad.

Podría seguir relatando consejos en las conversaciones que mantuvimos, algunos los tengo por escrito, si bien ,no hay espacio para ello, sólo resaltar que Pedro se me dio por entero (no a mí exclusivamente, yo cuento mi experiencia), y por ello recibirá en el cielo, vida en abundancia.

Para mí fue un jarro de agua fría, cuando supe de su Enfermedad. Fueron muchas las reacciones que experimenté, algunas de ellas encontradas, sorpresa, pena, cercanía, cariño, rebeldía y agradecimiento por haberlo conocido.

Avanzada la enfermedad, cuando ya sabíamos que el final estaba cerca, he de confesar públicamente, lo que algunos ya saben, que no entendía que Dios, pudiera hacer pasar a una persona tan buena, tan cercana, tan querida, tan valiosa, tan desprendida y tan joven por ese sufrimiento. Le preguntaba al Señor que cómo era posible que hiciera pasar a Pedro por esta cruz. Había días que era incapaz de soportar esa cruz. Toda esa experiencia me parecía injusta.

Tras su muerte toda esta rebeldía, fue amainando, y rezándole al Señor, llegué a la convicción de que la clave de nuestra misión en la tierra es entregar la vida, que lo que importa no es cuanto haces, sino cuanto amor pones en lo que haces, y Pedro en esto nos dio a los que lo conocimos un auténtico ejemplo.

Todos tenemos que morir, y que la muerte nos transforma en otra vida, que es una nueva forma de existencia. Desde el Cielo, tenemos a un buen intercesor que cuida por nosotros.

Pedro tenía un sueño “la esperanza en el abrazo final con el Padre” y el Padre lo habrá acogido, como los discípulos de Emaús acogieron a un caminante en un camino abierto.

Gracias a Dios,de todo corazón por haberte conocido, compadre.

*Juan de Dios Martín Ramírez
Ciudad Real 28 de enero de 2023*

ANIVERSARIOS

6. JUNIO. 2.000

"PARA PEDRO"

- ¡ Eh, tu, paje !
- * ¿ Es a mí ?
- Sí, contigo hablo. Por favor, paje
¡ quita un pregón !.
- * ¿ Un pregón ? . Si ... ya nadie
escucha pregones, están muy ocu-
pados. Además yo no tengo
voz para quitar.
- Paje, necesito un pregón, aunque
sea a media voz, ¡ por favor !.
- * Pero ¿ para qué quieres un pregón ?,
nuestra historia busca los mensa-
jes en otros signos, y yo no
soy pregoneiro, sólo soy un paje.

- ¡ Eh, tu, paje! . Regálame un pregón , uno de esos pregones que guardas en tu corazón .
- + Pero ... : para quien quieres un pregón ?
- Veías , necesito un pregón que hable de un Si sencillo y pobre , de gratuidad , de un pastor , y de una semilla pequeña .
Sí , un pregón en voz bajita pero que quite ¡ GRACIAS! . Y si te atreves también puede hablar de amor entregado , de una fuente , de la noche amable y de mil estrellas .
- + ¡ Un momento! , ¿ puedo saber para quien es el pregón? .
- Es ... para un pregonero .

- Y el pobre paje desde lo más alto del Castillo del gran Rey en voz bajita regaló este pregón a un pregonero, creo que se llama Pedro:

"Sucede con el reino de los cielos lo que con un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto, y lleno de alegría, va, vende lo que tiene y compra aquel campo" (Mt 13,44)

- Proseguía diciendo:

"Sucede con el reino de los cielos lo que con un grano de mostaza. Cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas. Pero una vez sembrada, crece, se hace mayor que cualquier hostaliza y echa ramas

tan grandes que las aves del cielo pueden anidar a su sombra" Mc 4, 31-32.

"Tu eres el hombre que ha encontrado el tesoro y con alegría te has quedado pobre para comprar el campo.

Y también eres el grano de mostaza pequeño, escondido y el árbol grande.

Y eres el pastor que conoce a sus ovejas y el sembrador que sale a sembrar.

Ya ves, sólo eres una parábola del Señor del Reino, un sencillo cuento.

Pero tienes una gran misión
"hacer vida de tu vida el mensaje del Rey"

Pilas de la +

6. JUNIO - 2010

"Como Tú"

¡ Cuánto silencio, mi Señor!

Es la noche.

Ahora te pedía que me regalases
las más bellas palabras, sí, las pala-
bras más profundas, más verdaderas, o
tal vez las palabras más sencillas, más
pequeñas ... no me puedes regalar
Tú Palabras?, ¡ por favor!, es que
mi hermano, sí, ¡ justo!, mi her-
mano del alma, el que Tú tanto
amas, aquel que basaste de miseri-
cordia y ternura infinita, al que
llamaste por su nombre ¿ recuerdas?,
sí, hombre, aquel que nombraсте
sacerdote, pastor pero al estilo del
mi Pastorcito "el pecho por su amor
muy lastimado", ese hombre sencillo,
pobre y débil que tanto ama a los
que le has dado, enamorado de tu
pobre Iglesia. lo recuerdas ya?, sí,
tiene todo el fuego de tu Espíritu
y la ternura de tu Padre, y tu
misericordia, es ... más o menos
Como Tú, aunque a veces se parece

un poco a Pedro y a Pablo, tam-
bién a tu discípulo amado,
¿lo recuerdas ya? ¡meas mal!,
pues como te decía mi hermano
se ha vestido hoy de Acción de
GRACIAS ¡35 años partiendo y
repartiendo tu Cuerpo! . Y yo
necesito una PAUSA como regalo,
es que te noto tan despistado,
¡sí, es mi hermano del alma!,
el que Tu me regalaste como Luz
y AGUA FRESCA, es la voz de
TU MISERICORDIA en mi vida, la
expresión de Tu Voluntad, es
mi hermano, mi padre y mi
amigo. ¡Ahora lo recuerdas! .
¿Me regalas una PAUSA?

Y como mi Señor se quedó en
silencio, yo me sentí en un
vasecuello de mi Iglesia, sin
hacer ruido y oí por tí, mi
corazón se llenó de alabanza y
acción de gracias a nuestro Dios
por tí. ¡GRACIAS! .

Vilas de la +
Te llevo siempre en mi corazón.

IMÁGENES
PARA
EL RECUERDO





Peregrinación a Tierra Santa en 2007





Roma 2012, Doctorado San Juan de Ávila





Excursión a Córdoba



Excursión a Madrid



Cuenca 2016









Aficionado al fútbol y simpatizante del Real Madrid. En la foto superior los vemos con Eustaquio Camacho en 2017 dentro del estadio Santiago Bernabeu y abajo con su hermano Antonio a la salida del mismo estadio en 2019.



Este libro acabóse de imprimir
el día 19 de marzo de 2023,
festividad de San José.

Un muchacho soñó que entraba en un gran comercio.

Había un ángel detrás del mostrador.

- Señor, ¿qué vende Vd. aquí?- preguntó.
- Todo lo que desee.- respondió cortésmente el ángel.

Entonces el chico comenzó la lista de sus peticiones: el fin de todas las guerras del mundo, la justicia para todos los explotados, tolerancia y generosidad para los extranjeros, más amor entre las familias, trabajo para los parados, la unión de las Iglesias...

El ángel le interrumpió:

- Lo siento, joven. Ud. no me ha comprendido bien.
Nosotros no vendemos frutos, sino solamente semillas.